

AlfaOmega

www.alfayomega.es

Semanario Católico de Información

Nº 1.073 - 17 de mayo de 2018

Edición Nacional

No hay necesidad de caminar solo

Resurge con fuerza en la Iglesia el acompañamiento espiritual, un instrumento que encaja bien con esa pastoral cuerpo a cuerpo que promueve el Papa. De la dirección espiritual de corte más clásico le diferencia su carácter horizontal, de igual a igual, que conecta mejor con la sensibilidad contemporánea.

La congregación vedruna es referente en estas prácticas que atraen tanto a jóvenes que se plantean en serio su futuro, como a adultos (sacerdotes incluidos) que necesitan un espacio en medio de la vorágine cotidiana en el que tomar el pulso a su vida y recuperar las riendas. La oferta es sencilla:

un compañero con experiencia en el camino con el que confrontar la propia vida, integrando también aquellos aspectos oscuros de la propia historia que, aunque la persona intente sepultar, terminan por emerger de una u otra forma.

Editorial y págs. 20-22

Pixabay



España

Los médicos arremeten contra la despenalización de la eutanasia

60.000 personas mueren cada año sin acceso a los cuidados paliativos, denuncia la Organización Médica Colegial, que califica de «indecente» legislar sobre la eutanasia, cuando en España no existe todavía una estrategia adecuada de paliativos. Pág. 9

El fútbol que cambia el mundo

Common Goal



El asesinato del colombiano Andrés Escobar por un gol en propia puerta en el Mundial de 1994 inspiró a Jürgen Griesbeck a pensar en el potencial del fútbol para hacer el bien. Tras lograr reducir la mortalidad de jóvenes en Medellín y lanzar proyectos sociales por todo el mundo, presenta la iniciativa Common Goal, para donar el 1 % de los beneficios del fútbol a los más desfavorecidos. Entre los 40 futbolistas, hombres y mujeres, que se han sumado, destaca Juan Mata. Págs. 10/11

La fe tiene forma de cruz

«El Evangelio es un manual para preparar a los cristianos de todos los tiempos ante la posibilidad de la persecución», afirma Didier Rance, historiador francés experto en mártires. Ha estado en España para participar en la Noche de los Testigos que organiza Ayuda a la Iglesia Necesitada.

Págs. 14/15



Hospital de campaña

José Manuel Horcajo*

De budista a catequista

Geovanis nació en Guantánamo (Cuba) y tuvo una perfecta formación comunista en el ateísmo. A los 15 años, viviendo miserablemente en un cuartito, rodeado de santeros, drogadictos, delincuentes, etc., acabó metido en la brujería. Como era muy listo, llegó a ser un auténtico experto brujo, superando a su padrino. Pero no podía dormir: de noche se le aparecían espíritus y muertos. En esa época se hizo masón y llegó al grado de maestro. Estaba muy perdido. En segundo curso de la universidad comenzó con el budismo. Gracias a ello comenzó a tranquilizarse y a dejar de ver muertos por la noche. Poco a poco fue dejando la brujería, por ser muy dañina. Con el budismo se introdujo en la vida espiritual, que le fascinó, pero estaba muy centrado en sí mismo, en su mundo interior. Practicó todo tipo de técnicas del espíritu. Al cabo de diez años de practicar el budismo le sugirieron meditar sobre palabras de Jesucristo y, entonces, en

una meditación profunda, le sucedió algo extraño. Se le apareció Jesús. Geovanis se le quedó mirando y fue bañado por su luz durante un largo rato. Desde ese momento, sus meditaciones budistas giraban en torno a la persona de Jesús.

En ese tiempo, su hija participaba en las catequesis de nuestra parroquia. Su mujer le invitó en el verano a unos días de descanso con otras familias de la catequesis. Fue de mala gana, casi obligado por el amor a su hija. Estando allí, una persona del grupo le dijo: «Jesús me ha dicho que te confieses con el padre».

No supo decir que no. Se sentó en la confesión siendo budista y se levantó católico en su corazón. Jesús le había hablado por medio del sacerdote. Al poco descubrió que la imagen de Jesús de la Misericordia era la que se le aparecía siendo budista. Ahora es catequista de la parroquia y su testimonio no deja de asombrarnos.

***Párroco de san Ramón Nonato. Madrid**

Llegó a ser un auténtico experto brujo, pero no podría dormir: de noche se le aparecían espíritus



Periferias

Paulino Alonso*

Amar. Limpiar. Servir

Estas tres palabras y el gesto de arrodillarse y besar los pies a doce internos de Soto del Real la mañana del Jueves Santo por don Carlos, cardenal arzobispo de Madrid, ha encendido en la vida de Lorenzo un rayo de luz y esperanza. «Soy un señor de 52 años, natural de Cáceres y nacido en el seno de una familia desestructurada. Mis padres, drogadictos, estaban separados. De pequeño nunca sentí el cariño de los míos. Todo a mi alrededor hablaba de robo, trapicheo, infidelidades... La palabra Dios jamás sonó en el ambiente en el que me movía. Mi vida la compartía con personas que se pasaban el día robando y drogándose. Todo esto me llevó a mí a drogarme, y para ello tenía que robar y engañar.

Fui detenido al cumplir 27 años y, hasta hoy, entro y salgo de la cárcel. Ahora llevo dos años cumpliendo condena por robo con violencia. En esta situación la vida no tiene sentido, a veces me vienen ganas de quitarme de en medio. Mis compañeros me animan, pero sigo estando solo, sin el cariño que nunca he tenido.

El Jueves Santo me entró la curiosidad de ir a Misa, a ver qué pasaba

allí; no me interesaba nada de la religión, pero algo me movió. Durante la celebración mi vida se removió al escuchar que «hay un Dios que quiso hacer de este mundo una casa de puertas abiertas donde todos tengan cabida. En esta casa se aprende a amar porque Dios ama a todos, los limpia y los sirve». Nuestro Dios ha entrado hoy aquí, en Soto del Real, y a todos os acoge y os quiere».

¿A todos? ¿También a mí? Cuando el representante de ese Dios en el que yo no creía se arrodilló, lavó y besó los pies, encontré la respuesta. Sí, también a mí me ama, me lava, me besa y me sirve. Viendo a tantos compañeros cantar, sonreír y celebrar. Alguien me dijo en mi interior: «Yo te quiero y quiero que seas feliz». Y desde ese momento mi vida ha encontrado un motivo. He descubierto que mirando a Dios todo cambia. Me comprometo a ser un hombre nuevo. Con la sencillez del niño que no sabe rezar te pido que me ayudes a mantener encendida esta luz y a amar, limpiar y servir a los demás como lo haces Tú».

***Capellán de la cárcel de Soto del Real. Madrid**



Desde la misión

Rafael Cob*

119 años de raíces marianas

La Virgen María, bajo la advocación de Nuestra Señora del Rosario de Pompeya, está presente desde hace 119 años en el vicariato de Puyo. Según el texto histórico de fray Álvaro Valladares, fundador de Puyo, la Virgen se hizo presente desde el inicio: «El 8 de mayo de 1899, celebrada la Misa en honor de la Virgen del Rosario de Pompeya, nos pusimos en marcha sobre las aguas del Bobonaza en tres canoas. El cuarto día llegamos a Puyo», dice el texto. «La fundación se verificó bajo el patrocinio de la Santísima Virgen, cuya imagen mandé trabajar en Quito por 50 sucres», añade.

Pompeya fue una fastuosa ciudad donde la aristocracia romana tenía sus fincas de recreo y descanso. Pero en el año 79, una erupción del volcán Vesubio la sepultó. También el pueblo llamado Pintuc, a orillas del río del mismo nombre, fue destruido por los chirapas, capitaneados por el célebre capitán Charupe. Allí en Pompeya, a comienzos del siglo XIX, se instalaron varias familias campesinas que levantaron humildes viviendas y una pobre

capilla. Aquí en Puyo, un grupo de jóvenes se presentaron en Canelos deseosos de formar un pueblo nuevo que sustituyera al destruido por los chirapas.

En Pompeya, en 1873, un hombre convertido a Dios, llamado Bartolomé Longo, vio en sueños a un amigo fallecido años atrás que le pidió que propagará el rezo del rosario para la salvación de aquella gente. A la mañana siguiente, empezó a recorrer las casas de los campesinos recomendando el rezo, reparó la vieja capilla y organizó la primera fiesta de la Virgen del Rosario. En 1878, Longo obtuvo en un convento un deteriorado cuadro de Nuestra Señora del Rosario, acompañada de santo Domingo de Guzmán y santa Rosa de Lima. La imagen, puesta sobre el altar, empezó a obrar prodigios.

El primer domingo de octubre de 1883, se rezó por primera vez en público la súplica a la poderosa Reina del Rosario de Pompeya, que luego habría de repetirse en todo el mundo cada 8 de mayo, la misma fecha en la que fray Álvaro salió de Canelos para fundar Puyo. En el siglo XIX, los dominicos italianos que llegaron a Ecuador hicieron reformas en el convento de Santo Domingo, donde se encuentra la capilla de Nuestra Señora del Rosario de Pompeya. Ellos extendieron su devoción con los dominicos ecuatorianos, entre ellos fray Álvaro Valladares.

Estos días, al cumplirse 119 años de la fundación de nuestra ciudad de Puyo, recordamos aquella fecha memorable y seguimos encomendándonos a la Virgen para que nos proteja de todo peligro y nos cuide como madre.

***Obispo de Puyo. Ecuador**



Enfoque

EFE/Abir Sultan



EFE/ Mohammed Saber



Aniversario sangriento

Mientras Ivanka Trump, la hija del presidente norteamericano, celebraba el 70 aniversario de la creación Estado de Israel encabezando la delegación de su país en el traslado de la embajada en Jerusalén, las protestas en la franja de Gaza dejaban 60 palestinos muertos, después de que el Ejército hebreo reprimiera a tiros las protestas. El Patriarcado latino de Jerusalén ha convocado para este sábado una vigilia de oración por la paz, extendida a todas las personas de buena voluntad en la Ciudad Santa. La convivencia pacífica entre los dos pueblos bajo la solución de dos estados parece estos días un sueño inalcanzable. «He vivido en Tierra Santa durante 30 años y nunca había visto algo así, nunca había visto tanta ira de los palestinos», aseguraba a la agencia SIR Ibrahim Faltas, director de los colegios de los franciscanos en Tierra Santa. «La decisión del presidente Trump de trasladar la embajada no solo ha provocado el resentimiento de los palestinos, también ha dividido a la sociedad israelí», advertía.

EFE / EPA / Matteo Crocchioni



La paz siempre es frágil

«La paz no se puede dar por descontada», pues «es frágil», dijo la canciller alemana Angela Merkel al recibir el sábado el premio Lámpara de la Paz en Asís. La acompañaba el presidente colombiano, Juan Manuel Santos, ganador del mismo premio en 2016. Los dos líderes políticos aterrizaron en Italia después de participar en el Katholikentag, el encuentro nacional de católicos en Alemania. Santos se encuentra en la recta final de su mandato, pues en agosto cederá el poder al ganador de las elecciones del 27 de mayo. Los comicios están muy marcados por la fractura social aún existente en torno al proceso de paz con las FARC, que para la canciller alemana ha sido «un punto de inflexión para la apertura de la reconciliación». El Papa, que en todo momento ha acompañado este camino, recibirá a Santos el 28 de junio en el Vaticano.

EFE/ Robert Rizky



Familias terroristas en Indonesia

Los atentados del pasado domingo contra tres iglesias cristianas en Surabaya, la segunda ciudad más importante de Indonesia, dejaron 13 víctimas mortales. «Esto es un crimen contra la humanidad, lo que no tiene nada que ver con ninguna religión», dijo en una conferencia televisada en directo el presidente, Joko Widodo. Un aspecto que conmocionó al país fue que la autoría correspondiera a una familia con cuatro hijos, tres de ellos menores. El mismo macabro patrón se repitió en las horas siguientes con los atentados contra dos comisarías de Policía, uno de ellos frustrado por la explosión accidental del artefacto. También los terroristas eran miembros de una misma familia, lo que ha abierto el debate y lanzado todas las señales de alarma en Indonesia por la radicalización de una parte de la población.



El análisis

José Luis Restán

Paciencia y realismo

Desde hace años la Santa Sede dialoga con el Gobierno chino con objeto de garantizar el espacio indispensable de libertad que permita a las comunidades católicas vivir unidas y en comunión con el Papa. En los últimos tiempos ese diálogo ha ido tomando cuerpo; poco a poco se han aclarado malentendidos profundos y se han producido gestos de distensión en el ámbito cultural, en las manifestaciones públicas, incluso se ha llegado a acuerdos para proveer algunas sedes episcopales.

Pero este arduo camino sigue salpicado de contradicciones, de avances y retrocesos que el cardenal secretario de Estado, Pietro Parolin, ha calificado con fina ironía como «el baile de san Vito»: dos pasos adelante y uno atrás. Es un diálogo que requiere sinceridad, realismo y mucha paciencia. Las opiniones pueden ser contrastantes pero es deseable que, en nuestra propia casa, concedamos un crédito a quienes lo llevan adelante, sin pensar que se trata de malvender la libertad de la Iglesia o la memoria de los mártires. No se podrán evitar situaciones dolorosas cuando se trata de restablecer la unidad entre quienes han vivido la fe en la clandestinidad y quienes han aceptado diversas formas de control del régimen. Pero como ha dicho el obispo José Wei, a quien el régimen no reconoce, «hemos sufrido estos años por nuestra fidelidad al Papa y ahora, ¿vamos a desconfiar de él?».

El cardenal Parolin ha explicado que el objetivo de las negociaciones no es político. Se ha comenzado por el espinoso tema del nombramiento de los obispos porque es la llave para favorecer la unidad de las comunidades y su vínculo con el Papa, una prioridad ya establecida por Benedicto XVI en su carta a los católicos chinos. Ante la pregunta de por qué la Santa Sede negocia con un régimen comunista que no reconoce la libertad religiosa, Parolin ha respondido con gran realismo que «si no fuera comunista y respetara la libertad religiosa, no sería necesario negociar, porque ya tendríamos lo que queremos». Efectivamente, y conviene recordar que lo mismo sucedió tras el Telón de Acero en la posguerra, o actualmente en países de mayoría islámica.

El acuerdo que pueda alcanzarse, si llega, será imperfecto y contingente, y de ningún modo supondrá que la Iglesia olvide el tesoro de sus mártires. Se trata de ayudar a que la fe pueda ser vivida y comunicada hoy en un país inmenso y dinámico, en el que las nuevas generaciones buscan dramáticamente el sentido de sus vidas. A esa cita no podemos faltar.

AlfaOmega

Etapa II - Número 1.073

EDITA:

Fundación San Agustín.
Arzobispado de MadridDIRECTOR DE MEDIOS
DE COMUNICACIÓN:

Rodrigo Pinedo Texidor

REDACCIÓN:

Calle de la Pasa, 3
28005 Madrid.Téls: 913651813/913667864
Fax: 913651188

INTERNET Y REDES SOCIALES:

www.alfayomega.es
redaccion@alfayomega.es
@alfayomegasem
Facebook.com/alfayome-
gasemanario

DIRECTOR:

Ricardo Benjumea de la Vega

DIRECTOR DE ARTE:

Francisco Flores
Domínguez

REDACTORA JEFE:

Cristina Sánchez Aguilar

REDACTORES:

Juan Luis Vázquez
Díaz-Mayordomo
(Jefe de sección),
José Calderero de Aldecoa,
María Martínez López,
Fran Otero Fandiño
Andrés Beltramo Álvarez
(Roma)

DOCUMENTACIÓN:

María Pazos Carretero

INTERNET:

Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:
Diario ABC, S.L.ISSN: 1698-1529
Depósito legal:
M-41.048-1995

El pacto educativo no tiene quien lo llore

▼ Fracaso el pacto educativo, la enseñanza seguirá siendo una materia que legislar por el Gobierno de turno según sus preferencias

No es una buena noticia para nadie el fracaso del intento de lograr por fin una ley de enseñanza de amplio consenso en España. La subcomisión parlamentaria del pacto educativo puso fin formalmente a sus trabajos el lunes. A consecuencia de la retirada de las sesiones del PSOE, Podemos y los grupos nacionalistas, faltaba la mayoría necesaria para prolongar las sesiones como pretendían el PP y Ciudadanos. En un clima político cada vez más preletoral, ha primado el interés partidista y cortoplacista, frente a la necesidad de poner fin a la anomalía de que la educación sea continuamente objeto de disputa entre los partidos.

La Iglesia apoyó los intentos de acuerdo. Se sumó activamente a través de la mesa eclesial para el diálogo educativo, que aglutinó a los distintos actores católicos implicados en la materia,

como Escuelas Católicas o la Confederación Católica Nacional de Padres de Familia y Padres de Alumnos (CONCAPA). La voluntad de contribuir al acuerdo era sincera, más allá de que un objetivo esencial de esta alianza fuera defender la asignatura de la Religión y los conciertos educativos. Seguramente ahora, ante el cariz que tomaron algunas propuestas con respeto a esas materias, no faltará quien, en privado, suspire de alivio por el fin de los trabajos de la subcomisión parlamentaria. Sin embargo, el fracaso del pacto educativo no beneficia a nadie, menos aún a los católicos. Aquel acuerdo solo era posible desde la premisa de una ley ampliamente inclusiva, desde los principios del derecho universal a la educación y la libertad educativa reconocidos en la Constitución y en los principales tratados internacionales de derechos humanos. Justo lo que pide la Iglesia. Fracasado el pacto, la enseñanza seguirá siendo una materia a legislar por el Gobierno de turno según sus preferencias ideológicas particulares. A menos que la próxima vez que una mayoría parlamentaria intente reformar la ley se encuentre con una amplia contestación por parte de la sociedad y de la comunidad educativa. Una hipótesis poco probable, a la vista de la indiferencia generalizada con la que ha muerto de inanición el pacto educativo.

Acompañantes al estilo de Emaús

«Necesitamos hermanos y hermanas expertos en los caminos de Dios, para poder hacer lo que hizo Jesús con los discípulos de Emaús: acompañarlos en el camino de la vida y en el momento de la desorientación y encender de nuevo en ellos la fe y la esperanza», les decía el Papa a comienzos de 2017 los participantes en la Plenaria de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada. En las últimas décadas ha caído en desuso la dirección espiritual, recomendada por el Concilio. Empieza a popularizarse, sin embargo, una alternativa

que parte de un planteamiento menos clerical y más horizontal, de igual a igual, una propuesta que encaja mejor con la mentalidad contemporánea. El acompañamiento espiritual no gira en torno a la confesión sacramental ni la sustituye, sino que se plantea como un recurso que permite confrontar la propia vida con otras personas, testigos de la comunidad eclesial, que, en un diálogo de discernimiento, ayudan a la persona a vivir su vida con más coherencia e intensidad, particularmente en momentos de toma de decisiones importantes.

El humor de Chiri

@elhumordeChiri



Cartas a la redacción

El maestro Ávila

El santo maestro Juan de Ávila tuvo y mantuvo una relación muy estrecha con Dios, fortalecida desde el estudio bíblico continuo, con la oración permanente, la meditación diaria, e incluso con su experiencia por su paso de tres años por la prisión. Eso hizo que desarrollara una acendrada vocación hasta conducirla a una exigencia de vida en santidad realizada con humildad y pobreza de su vivir. Esa santidad de vida la contagia, transmite y la aconseja muy fuertemen-

te a todos, especialmente a los clérigos de su tiempo, la cual sirve de guía o faro para todos sus contemporáneos, como para nosotros. El maestro Ávila, como era llamado por sus contemporáneos, ve y considera a toda persona, hombre o mujer, como alma integrada en su corporeidad a redimir y ayudar, hermanándose con ella. Este sacerdote no solo es doctor de la Iglesia y patrono del clero secular español, sino algo más: es testigo muy especial del Amor de Dios hacia nosotros.

Manuel Armenteros
Tres Cantos (Madrid)

Laura González Alonso



La Manada

Resulta chocante que en el caso del juicio a los jóvenes de La Manada haya sido el mundo progresista el que más se haya escandalizado por la suavidad de la sentencia, cuando durante décadas ha sido precisamente la ideología progresista la que ha puesto un especial empeño en educarnos a los españoles en el amor libre y ocasional, y en una total carencia de responsabilidad sobre la pareja y la descendencia.

Emilio y su *hilo* en Twitter



Eva Fernández
@evaenlaradio

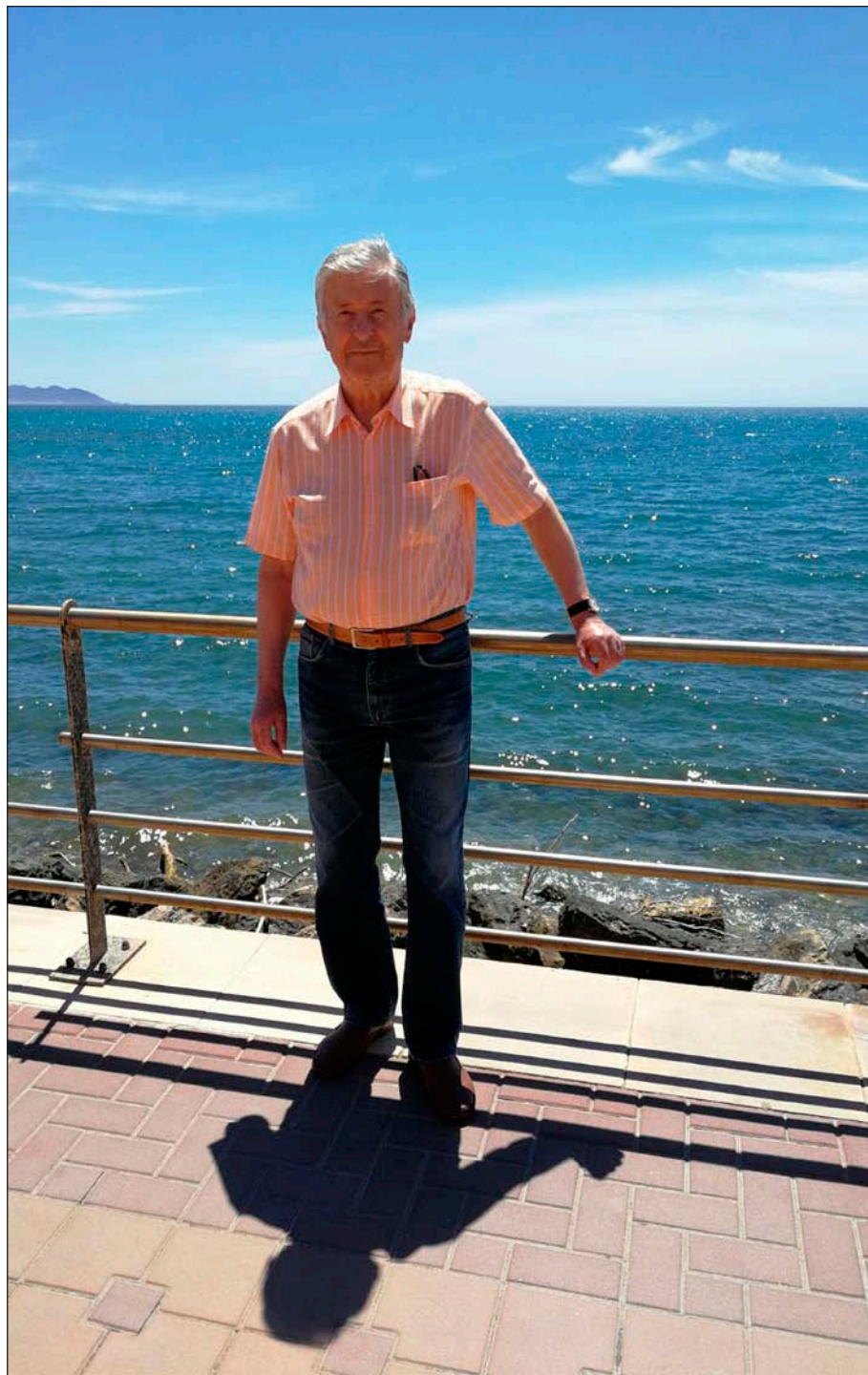
Cuando Emilio comenzó a escribir su libro no sabía nada de hilos ni de 140 o más caracteres. De vez en cuando, en medio de la escombrera anónima en la que a veces se convierte Twitter se hace la luz. Hace apenas tres semanas Emilio no había vendido ni un solo ejemplar de la historia de su vida, *El mundo visto a los ochenta*, y ahora se los quitan de las manos. Todo comenzó en la Feria del libro de Almería. Ante la falta de ventas, decidió acercarse hasta el estand de su editorial, por si a alguien le interesaban sus reflexiones sobre la vida y el mundo, escanciadas sin prisas en homenaje a su madre. Allí conoció a Jota Merrick (@JotaMerrick). Por fin su libro llamaba la atención de alguien. Y además con la sensibilidad suficiente como para contarlo en Twitter. Sus tuits sobre la historia de un escritor octogenario que no había conseguido vender ningún ejemplar comenzaron a hacerse virales. El efecto se multiplicó cuando entró en escena Cuco (@LSunshinee), que se convirtió en el primer comprador oficial del libro y en un improvisado agente literario.

En una sociedad en la que sentamos a los mayores en el banquillo o los colocamos en la estantería del salón, Emilio nos confirma que ellos son el eslabón perdido que andamia el mundo. Conversar con Emilio cautiva. Por los destellos de inteligencia en alguien que no pudo estudiar. Por su forma de narrar la dureza de una infancia, con madre heroína, Josefa, que para sacar adelante a sus dos hijos trabajaba a destajo y pedía limosna por las calles de Madrid. Por cómo se emociona aún hoy al recordarla. Por tanta bondad acumulada. Por el cariño con el que te habla de su mujer, junto a la que está a punto de celebrar sus 50 años de peripecias conjuntas. Por el respeto con el que te recuerda que es ateo, aunque al colgar el teléfono te das cuenta de que está mucho más cerca de Dios que tú.

Emilio empleó un año en escribir el libro y eso a pesar de que tuvo que repetirlo hasta en tres ocasiones. Las veces que se le borró del ordenador. En sus páginas nos habla de su vida en Orán, de su paso por París, de su regreso a España, de lo que opina sobre tantas cosas que ocurren en este alocado mundo. Sus palabras encierran una claridad de ideas y un sentido común arrollador, aunque asegura que se desenvuelve mejor en francés que en castellano.

Emilio no necesita su libro para vivir. Lo que necesitaba era compartirlo. Y a nosotros nos iría mucho mejor escuchar a los que como Emilio andan por la vida sin prisas. Descubriéndonos cosas. Haciéndonos pensar. Emilio Ortega se merece vender muchos libros. Su editorial es El Círculo Rojo y también se puede adquirir en la web de Librerías Picasso. Gracias también a los dos tuiteros que obraron el milagro. Ah, y, por cierto, en el caso de que gane mucho dinero, tiene muy claro en qué lo emplearía: «Mandaría construir un monumento dedicado a las madres, a todas las que han sufrido».

Emilio Ortega



Me parece estupendo que ahora los progresistas cambien a mejor su discurso y se sumen a la defensa de los más débiles y de las víctimas. Porque hay otros muchos asuntos de especial gravedad: pienso en todas esas madres a las que animan a deshacerse de sus hijos al poco de concebirlos, o en estos mismos hijos aniquilados, en los ancianos enfermos, en los niños a los que les van a confundir con identidades sexuales completamente ajenas; pienso en una forma de educar que bien se podría calificar de corrupción sistemática de menores.

Antonio Monturiol
Vigo

Padres coraje

La triste historia del pequeño Alfie tiene una lectura negativa y otra positiva: el coraje mostrado por sus jóvenes padres, Tom Evans y Kate James, de 21 y 20 años, por salvar la vida de su bebé, o al menos intentarlo. Así viajaron al Vaticano para recibir el ánimo y ayuda prestada por el hospital Bambino Gesù de Roma, previa mediación del Papa. De nada han servido las numerosas manifestaciones frente al hospital donde estaba el bebé ni las muchas concentra-

ciones en otras ciudades del Reino Unido y otros países. ¡Quién puede negar que quizá hubiera sobrevivido de haber sido trasladado a Italia a continuar su tratamiento! Una muerte decretada desde los tribunales impide que sepamos qué hubiera podido pasar. Pero su muerte no es en vano: Alfie ha sido realmente un gladiador –como decía su padre–. Los Evans prosiguen como parte del pueblo anónimo en la larga marcha por la vida. *Padres coraje* es un título que los eleva a la categoría de héroes.

Maialen Aguinaga Alfonso
Pamplona

Save Alfie Evans



Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con el n° del DNI, y tener una extensión máxima de diez líneas. Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir y editar su contenido.

Osservatore Romano/ REUTERS



El Papa Francisco durante el encuentro con los miembros de la Comunidad de Nomadelfia

Vivir fuera del mundo para conectarse con la fraternidad

▼ Un mundo donde el dinero no existe, las casas no tienen timbre y las puertas están siempre abiertas. Enclavado en la campiña Toscana. Verdes prados, colinas gentiles. Una «ciudad nueva» donde sus habitantes no conocen el delito y los niños abandonados encuentran siempre una familia. ¿Un sueño inalcanzable? No. Se llama Nomadelfia. Una comunidad que desafía cotidianamente al egoísmo y al individualismo. Fundada por un sacerdote que, para hacer realidad su intuición, debió superar desconfianza y hostilidad, también dentro de la Iglesia. El Papa acaba de rendir homenaje a ese apóstol de la fraternidad: don Zeno Saltini

Andrés Beltramo Álvarez
Nomadelfia (Italia)

Una visita breve pero significativa. La mañana del 10 de mayo, Francisco llegó hasta ese paraje para rezar ante la tumba del fundador, conocer desde dentro esa realidad y convivir con sus familias. «En un mundo muchas veces hostil a los ideales de Cristo, no duden en responder con el testimonio alegre y sereno de sus vidas», les recomendó.

Los habitantes de esta «nueva civilización» apenas superan los 300. Pero la mayor parte de ellos son niños, una tasa de presencia infantil altísima. Porque así lo pensó don Zeno Saltini cuando inició su obra, el 6 de enero de 1931. Ese día celebró su pri-

mera Misa y, de regalo, adoptó a un joven de 17 años recién salido de la cárcel. «Me casé con la Iglesia y le di inmediatamente un hijo», explicaría tiempo después.

Entonces Nomadelfia era solo una idea. Saltini quería darle un hogar a la mayor cantidad posible de niños abandonados. En pocos meses recogió a decenas. Quería ser congruente y demostrar a un excompañero del servicio militar, anarquista y culto, que el mensaje cristiano era mucho más que simples palabras. La vocación sacerdotal le llegó tarde: antes cursó sus estudios de abogado en la Universidad Católica de Milán.

Primero creó la Obra de los Pequeños Apóstoles. De allí nació Nomadelfia. Una palabra que se lee, en griego, como «ley de la fraternidad». Una comunión

extrema de bienes que cambia la perspectiva de la vida. Un sistema que desafía las bases del capitalismo salvaje y pone a prueba al más voluntarioso.

«Parece todo bello aquí pero es difícil vivir todos los días con los demás, con personas que son muy distintas a ti. Seguramente con algunos te llevas mejor, con otros te cuesta más pero, no obstante, todos nosotros continuamos viviendo juntos. Nos perdonamos. Existen dificultades, peleas, incomprendiones, pero después volvemos siempre a trabajar juntos para vivir esta fraternidad», cuenta Clara, de 31 años, a Alfa y Omega.

Ella no tiene apellido, porque en la comunidad no se usa. Un acto de despojo que sirve para evitar diferencias entre los hijos de los matrimonios y los acogidos. Originaria de Bolonia, a los 15 años Clara visitó Nomadelfia por primera vez. Allí conoció a Nazareno y surgió el amor. Durante años mantuvieron comunicación, por carta y correo electrónico. Cuando ella cumplió 20 años decidieron casarse. Su familia ya tiene once años y cinco hijos.

El quinto es Sebastiano, un pequeño de 9 años con problemas de autismo. Con ellos el Papa tuvo un gesto emocionante: accedió a presidir el «rito de la entrega en el altar». En su visita, Francisco llegó hasta el grupo familiar Poggetto, un asentamiento de casas donde viven cinco familias y más de 20 personas. En la capilla, ubicada junto al comedor del edificio principal, pronunció las mismas pala-

Nomadelfia



Don Zeno Saltini, en los comienzos de Nomadelfia

Andrés Beltramo



Clara y Nazareno, en Nomadelfia

bras que Jesús dirigió a Juan y María: «Mujer, ahí tienes a tu hijo... Juan, ahí tienes a tu madre».

«Para nosotros tiene un significado enorme, porque toda nuestra vida la dedicamos a vivir como hermanos y a dar una familia a los niños que tienen necesidad, amándolos como nuestros hijos, sin ninguna diferencia. Revivir el momento en que el Señor instituyó esta forma de maternidad y paternidad para nosotros es importantísimo. Fue muy conmovedor y emocionante», confiesa Nazareno, de 34 años.

En ese mismo momento, el Pontífice entregó también a Rafael a sus nuevos padres, Gianni y Solange. Por vez primera un Papa cumplió ese rito, ya encabezado por cardenales como Alfredo Ildefonso Schuster o Carlo María Martini. Con estos gestos, el Papa Francisco pareció poner punto final a las incomprensiones y hostilidades del pasado, cuando don Zeno debió abandonar el sacerdocio durante nueve años por orden del Santo Oficio, el tribunal doctrinal del Vaticano. Lo hizo en 1953 para poder acompañar a sus familias, que afrontaban el desafío de crear sus primeros asentamientos en unos campos de 400 hectáreas en las inmediaciones de Grosseto. Recuperó el ministerio en 1962, por voluntad de Juan XXIII.

Un medio más para vivir el Evangelio

Desde los orígenes, por Nomadelfia han pasado 5.000 pequeños. Algunos fueron acogidos por «mamá de vocación», mujeres célibes que han llegado a criar hasta más de 70 hijos. Otros fueron confiados a matrimonios, como el de Clara y Nazareno.

«Recuerdo la emoción indescriptible cuando trajeron a Sebastiano, nuestra espera fue como la de cualquier niño. Sabíamos quién era y algunas pocas cosas, pero era la misma emoción de un parto. Para nosotros no hay diferencia, todos los niños se nos fueron encomendados, los nacidos y los otros. Los hijos no son nuestros, son de Dios», cuenta, delineando el espíritu de la comunidad.

Sexta de siete hijos, la dificultad más grande que afrontó al sumarse al grupo fue sacrificar su independencia. «Aquí estás a disposición de la comunidad, muchas cosas no las decides tú. En realidad uno decide *a priori*, cuando opta por entrar aquí. Resulta curioso: yo soñaba con mi independencia y el Señor me pidió venir a Nomadelfia; para vivir el Evangelio existen muchos modos, a nosotros nos tocó este».

Al mismo tiempo, disfruta más la ausencia de dinero. «Te da libertad y te sientes ligero», asegura. «Ya desde niña pensaba cómo sería el mundo si no existiese el dinero. Era una cosa impensable, pero aquí podemos hacerla realidad. Ciertamente, existe una administración, pero nosotros no tenemos ese pensamiento. Sé que para muchos es una cosa extraña, pero la independencia que yo buscaba para mi vida no era económica».

Es cierto, la comunidad no está totalmente desconectada del mundo. Sus habitantes cosechan y producen todo lo que consumen. Incluso un poco más, sobre todo del prestigioso vino toscano que surge de sus viñedos y de los sabrosos quesos procesados gracias a la leche de sus 120 vacas. Pero no lo venden libremente al público. Quienes los conocen suelen dejar donaciones económicas libres a cambio de esos productos. Muchos de ellos usan teléfonos móviles e internet, y si bien los hijos acuden a una escuela en la propia comunidad, otros acuden a centros en otros lugares. A los 18 años todos salen a la universidad. Quienes lo desean vuelven; quienes no, toman su propio camino.

Una comunidad profética

«Nomadelfia es una comunidad profética, que se propone realizar una nueva civilización. Sigamos por este camino, encarnando el modelo del amor fraterno, también mediante obras y signos visibles, en los múltiples contextos donde la caridad evangélica los llama, pero siempre conservando el espíritu de don Zeno, que quería una Nomadelfia ligera y esencial en sus estructuras», dijo a sus habitantes el Papa durante su visita.

Como señala Francesco Matterazzo, presidente de los nomadelfios, desde el inicio Jesucristo encontró un mundo hostil porque el mensaje evangélico parece imposible de cumplir para el hombre. «En realidad, solo el Evangelio puede dar plena felicidad al hombre, y esto nosotros lo experimentamos con todos nuestros límites, errores y sufrimientos».

Y apunta: «No creemos que todo el mundo debe ser parte de Nomadelfia; el Señor es mucho más grande y el Espíritu Santo tiene muchas más ideas de las que podemos imaginar. Nosotros solo pensamos que la fraternidad debe ser vivida, y creo que esto es lo que el Papa quiso destacar».

La Iglesia quiere acompañar a los monasterios que se vacían

La esperada reforma de la vida contemplativa femenina dentro de la Iglesia ya tiene hoja de ruta: *Cor orans*, corazón orante, es el título de la instrucción aplicativa, presentada el martes, y que concreta lo esbozado en la constitución apostólica *Vultum Dei quaerere* (buscar el rostro de Dios). Entre las novedades más significativas del documento, están las orientadas a cómo abordar el futuro de los monasterios que se vacían.

La Iglesia busca, sobre todo, acompañarlos mientras toman «conciencia de su propia realidad» y sus posibilidades reales de supervivencia. Para ello, se establece que cuando no haya más de cinco profesas con votos solemnes, se informará a la Santa Sede y esta nombrará una comisión. A estas comunidades se les ofrece también afiliarse a monasterios con más vitalidad, como apoyo a este discernimiento y ayuda «para superar las dificultades» o preparar su supresión. Esta opción es una muestra más de la apuesta de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica por promover una eclesiología de comunión también en la clausura. En este sentido, se refuerza además el papel de las federaciones de monasterios, cuyas presidentas serán covisitadoras de los mismos junto a los obispos. En el plazo de un año, todos los monasterios deberán –salvo dispensa– pertenecer a una de estas federaciones. El secretario de la Congregación, monseñor José Rodríguez Carballo OFM, ha explicado que se pretende así evitar los «muchos problemas» que en algunos conventos han causado años de aislamiento.

Los obispos latinoamericanos se vuelcan con Venezuela

▼ El proyecto Puentes de solidaridad, presentado en Roma, reúne a ocho conferencias episcopales de Sudamérica para dar respuestas concretas a los desafíos que supone la masiva migración de venezolanos

EFE/Schneyder Mendoza



Multitud de venezolanos esperan para recibir comida en Cúcuta (Colombia), el pasado 3 de mayo

C. S. A.

Según el último informe de la agencia de migraciones de Naciones Unidas, el número de inmigrantes venezolanos ha aumentado de 700.000 a más de 1.600.000 entre 2015 y 2017, cifra –recalca el texto–, que «no recoge el número de personas en situación irregular o que se encuentran en tránsito». Juan Manuel Santos, presidente de Colombia, señalaba hace unos días que la migración venezolana es uno de los problemas «más serios» a los que se enfrentan los colombianos, con una media de 37.000 llegadas diarias. De hecho, según los últimos datos oficiales,

ya hay instalados en el país de forma indefinida 550.000 venezolanos. También a principios de abril ACNUR, la agencia para refugiados de la ONU, mostraba su preocupación por el número creciente de llegadas a Brasil, «buscando desesperadamente comida, refugio y medicinas». España no se queda a un lado: Venezuela se ha convertido en el principal foco de origen de los inmigrantes. En el primer semestre de 2017, según los últimos datos del INE, llegaron casi 20.000 y se ha convertido ya en la séptima nacionalidad más numerosa.

Para dar respuesta a los desafíos que plantea esta crisis humanitaria, las conferencias episcopales

de Colombia, Ecuador, Perú, Chile, Bolivia, Paraguay, Argentina y Brasil «han decidido coordinar sus esfuerzos para responder de forma efectiva a las necesidades de los flujos masivos de migrantes venezolanos que llegan a sus países», sostiene Fabio Baggio, subsecretario del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, organismo que colabora con este proyecto, al que han titulado Puentes de solidaridad – Plan integrado para ayudar a los migrantes venezolanos en Sudamérica. El objetivo general del proyecto, sostiene Baggio, «es promover el desarrollo humano integral de todos los migrantes venezolanos en cada una de las etapas migratorias, por medio de una acción coordinada».

Acciones concretas

Ya hay planificadas una serie de acciones que se están implementando en diversos países como, por ejemplo, «ofrecer servicios de asistencia tanto sociales como espirituales»; dar charlas y talleres sobre «el acceso a educación, trabajo, salud, documentación y vivienda»; establecer espacios de asistencia directa «para orientación y acompañamiento en su proceso de integración y ejercicio de sus derechos, previniendo casos de abuso, explotación y engaño»; formación específica de agentes pastorales; espacios de «orientación espiritual y organización de encuentros para incrementar la resiliencia y la superación de traumas»; sostenimiento de «casas de acogida preexistentes en lugares fronterizos y en las grandes ciudades como hogares de tránsito para migrantes venezolanos», proyecto implementado ya en Bolivia y Perú; estudio sobre «la integración de los niños en los colegios del país de llegada para desarrollar programas de asistencia a la integración escolar» como ya se hace en Perú, y otras iniciativas, añade Baggio, destinadas a la sensibilización, como participar «en espacios de debate públicos para incidir en el desarrollo de políticas migratorias más humanas y eficaces» o coordinar encuentros «de las delegaciones de pastoral migratoria con las autoridades nacionales para mejorar la coordinación, con particular atención a los casos de trata y explotación laboral».

Episcopado chileno: «Pediremos perdón 70 veces siete»

C. S. A.

«Nuestra actitud es de dolor y vergüenza. Dolor, porque hay víctimas de abusos, y eso nos causa un profundo dolor. Y vergüenza porque estos abusos se han producido en ambientes eclesiales que son, justamente, aquellos donde no debie-

CNS



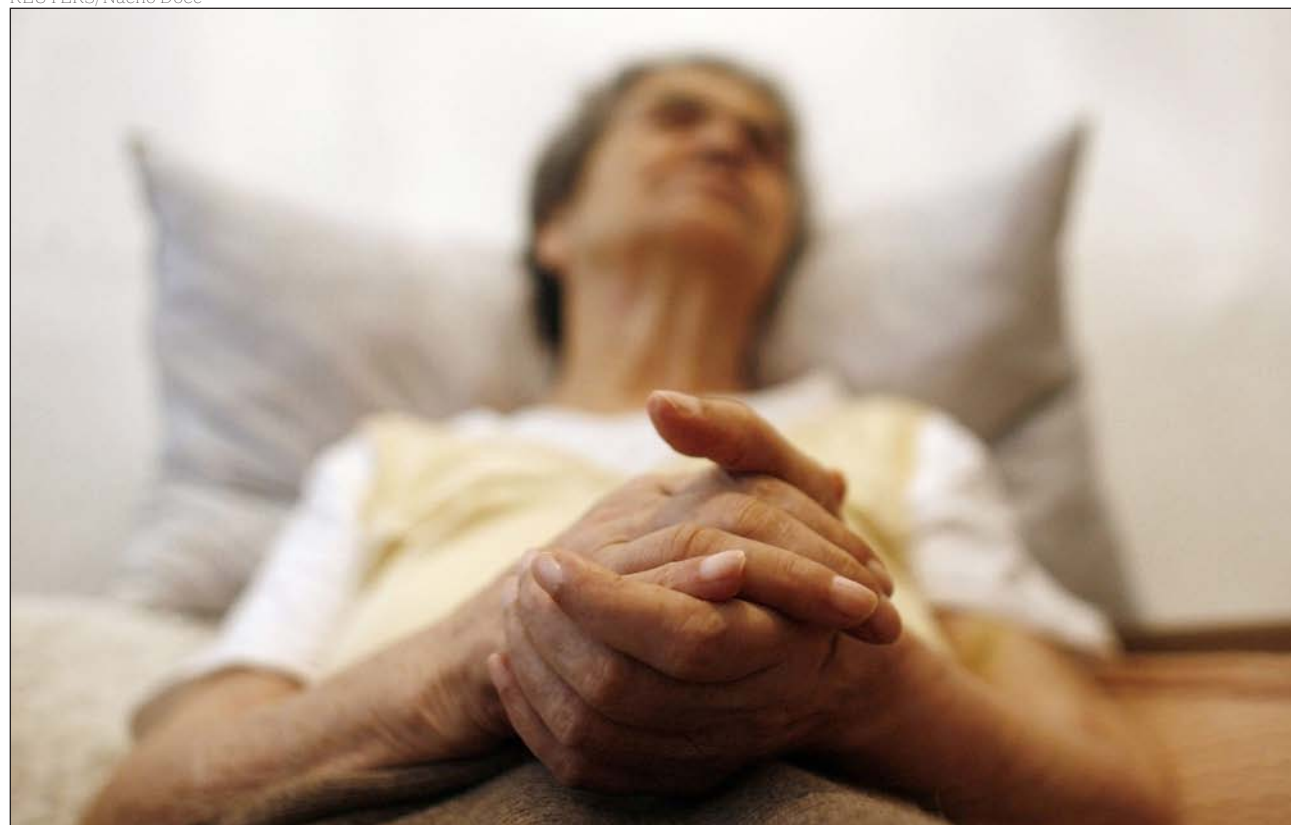
Fernando Ramos Pérez, de Santiago de Chile, y Juan Ignacio González Errázuriz, de San Bernardo

ron ocurrir jamás». Así se expresaron los obispos chilenos en rueda de prensa a su llegada a Roma, antes de iniciar las conversaciones con el Papa Francisco, que comenzaron al cierre de esta edición. Lo que sí adelantaron los preladados es la importancia de pedir perdón a las víctimas, algo «necesario» y «para lo que hemos venido aquí».

Atender su dolor «es un imperativo moral y si es necesario pediremos perdón hasta 70 veces siete», aseguró el obispo de San Bernardo, Juan Ignacio González Errázuriz, asesor de la Conferencia Episcopal chilena en materia jurídica y canónica. Una petición de perdón, añadió, «que sea realmente reparadora para las víctimas».

Francisco ha convocado a los obispos chilenos en el Vaticano para revisar los «abusos de poder, abusos de conciencia y abusos sexuales que han ocurrido en las últimas décadas en la Iglesia chilena, así como a los mecanismos que han llevado en algunos casos a su encubrimiento y a las graves omisiones hacia las víctimas», explicó el secretario de la Conferencia Episcopal de Chile, monseñor Fernando Ramos. Un segundo punto «es compartir las conclusiones del Santo Padre derivadas del informe de monseñor Scicluna». Y un tercer punto es «invitarnos a hacer un largo proceso sinodal de discernimiento para ver responsabilidades en estas terribles heridas y buscar los cambios necesarios para que no se repitan nuevamente».

REUTERS/Nacho Doce



R. B.

La Organización Médica Colegial (OMC) lo tiene muy claro. Poner fin deliberadamente a la vida de un paciente es algo que va «totalmente en contra» de las buenas prácticas de la medicina. Así lo advirtió su presidente, Serafín Romero, anfitrión el 8 de mayo de la presentación del libro *Doctor, no haga todo lo posible* (ed. Comares) de Pablo Requena. Este sacerdote murciano representa al Vaticano en la Asociación Médica Mundial, una confederación de 112 asociaciones médicas nacionales que aglutinan a más de diez millones de facultativos. El acto se produjo en pleno debate sobre la despenalización de la eutanasia en España, tras la admisión a trámite de la proposición de ley presentada por el Partido Socialista. La Asociación Médica Mundial se ha pronunciado tajantemente en contra tanto de la eutanasia como del suicidio asistido.

No basta, sin embargo, con quedarse en la condena. Cada petición de muerte es «un signo de alarma de que hay algo que no se está consiguiendo afrontar de un modo adecuado», cree Pablo Requena. Cada año «hay 60.000 personas que mueren con un sufrimiento evitable con cuidados paliativos», resaltó Marcos Gómez Sancho, coordinador del Observatorio de Atención al Final de la Vida de la OMC. A su juicio, es «indecente» legislar sobre la eutanasia (lo que abocaría a «la crisis más grave de la historia de la medicina milenaria» al convertir a los médicos en «gestores de la muerte») cuando tantos enfermos afrontan sus últimos momentos en condiciones deplorables por la ausencia de una estrategia adecuada de paliativos en España.

«La gente no se quiere morir. La gente lo que no quiere es sufrir», aseguró Rafael Mota, presidente de la Sociedad Española de Paliativos, que participó también en el acto.

«La gente no quiere morir. Lo que pide es no sufrir»

▼ Pablo Requena, representante de la Santa Sede en la Asociación Médica Mundial, presentó en Madrid su nuevo libro *Doctor, no haga todo lo posible*. Lo que estaba previsto que fuera un alegato contra el encarnizamiento terapéutico se convirtió en una condena sin paliativos contra la propuesta de legalizar la eutanasia

«Un chantaje a los más débiles»

«Es una irresponsabilidad querer ahora legislar la eutanasia cuando hay una insuficiente asistencia médica y académica en los cuidados al final de la vida», abundó en la misma línea el director de la cátedra de Profesionalismo y Ética Clínica de la Universidad de Zaragoza, Rogelio Altisent. La eutanasia y el suicidio asistido, a su juicio, suponen «un chantaje moral a los más débiles de la sociedad».

Podría, incluso, haber motivaciones económicas, apuntó Juan José Rodríguez, presidente de la Comisión Central de Deontología de la OMC. «El 75 % del gasto sanitario se lo llevan los últimos cinco años de vida de la gente», recordó.

Un problema en los debates sobre la eutanasia, a su juicio, es que suelen centrarse en casos «muy raros» que, si se generalizaran y tomaran como norma, perjudicarían a la inmensa mayoría de los pacientes. «Nadie quiere morir si tiene unas condiciones dignas para poder vivir», argumentó

No se trata, sin embargo, de negar la necesidad de un debate. «En las últimas décadas –apuntó– se ha alargado la vida, los progresos de la medicina han sido extraordinarios, pero también se ha alargado el tiempo de agonía porque un buen número de las medidas que se adoptan solo consiguen alargar penosamente la vida de los pacientes y, a veces, incrementar sus padecimientos».

Cardenal Blázquez La eutanasia es una «manifestación de egoísmo»

«La eutanasia no es símbolo de progreso». «La muerte digna es un eufemismo engañoso», pues existen soluciones alternativas como «los cuidados paliativos», dijo el domingo el cardenal arzobispo de Valladolid, durante la celebración de la festividad de san Pedro Regalado, patrón de la ciudad. «No es una buena noticia la aprobación a trámite en el Parlamento del proyecto de despenalización», de esta práctica, que Blázquez calificó de «fracaso» y «manifestación de egoísmo». El presidente del episcopado español se refirió también a las agresiones sexuales contra mujeres. «Ninguna mujer debe ser violentada humillada o instrumentalizada», dijo, lamentando que, «con frecuencia», sean tratadas así por la «prepotencia» de algunos hombres. Como prevención, defendió una mejor educación afectivo-sexual «inspirada en principios de respeto cercano y de reconocimiento a la dignidad de todas las personas». El cardenal Osoro, por su parte, recordó en Twitter que «solamente Dios es dueño de la vida y de su tiempo. Tu misión es cuidarla y promoverla».

Tan problemático como acabar con la muerte de un paciente es generarle sufrimientos innecesarios por medio del llamado «encarnizamiento terapéutico». Esto se produce cuando «el médico tiene miedo a hablar de la muerte y lo toma como un fracaso profesional», cree Gómez Sancho.

El coordinador del Observatorio de Atención al Final de la Vida de la OMC recordó que esa obstinación es una mala praxis médica a la que se opone el del Código Deontológico, que afirma que «el médico no deberá emprender o continuar acciones diagnósticas o terapéuticas sin esperanza de beneficios para el enfermo, inútiles u obstinadas». Además –dijo– el facultativo «ha de tener en cuenta la voluntad explícita del paciente a rechazar dicho tratamiento para prolongar su vida».

Un problema añadido es la falta de comunicación en estos casos entre médico y paciente. «Si el juez tiene que entrar a pronunciarse sobre una decisión clínica sobre la que el facultativo y el paciente no han logrado ponerse de acuerdo es que algo no se ha hecho bien», aseguró.

▼ Ahora que el fútbol está en boca de todos, que este fin de semana termina la Liga, que es tiempo de finales europeas o que se avecina el mayor espectáculo deportivo junto con los Juegos Olímpicos, el Mundial, crecen las voces para que el fútbol, y los futbolistas, se impliquen en la transformación de la sociedad. Es lo que pretende Common Goal, que busca promover que el 1 % de lo que genera la industria del fútbol, cientos de millones de euros, se dedique a mejorar la vida y condiciones de las personas. Juan Mata, futbolista del Manchester United, es una de las caras visibles del movimiento. «El fútbol puede cambiar la vida de la gente y con Common Goal tratamos de maximizar su impacto», explica a *Alfa y Omega*

Fotos: Common Goal



El futbolista Juan Mata, del Manchester United, en uno de sus viajes a India. Allí va su aportación en Common Goal

Fran Otero / José Calderero

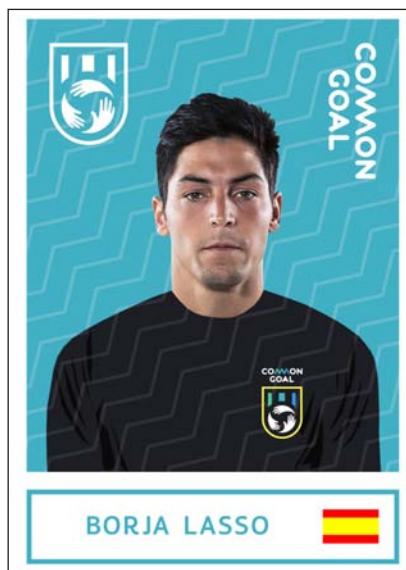
Sostiene Toni Padilla, periodista e historiador, autor de *Atlas de una Pasión Esférica*, que el fútbol puede ser usado para que la sociedad sea peor o para que la sociedad sea mejor. Y la historia habla de ello. Hoy es más pesimista que optimista: «El fútbol es un ejemplo de lo que sucede en la sociedad: los ricos son cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres. Hay excesos económicos, actuaciones de escasa moralidad y los jugadores, en ocasiones, se convierten en juguetes rotos». ¿Hay esperanza? También cree que sí. Algunas instituciones intentan poner coto al desmadre millonario de los últimos años y surgen futbolistas que proponen destinar parte de sus ganancias a los más desfavorecidos.

Es el caso de Juan Mata, que desde el año pasado lidera una movimiento, Common Goal, que pretende regularizar que todos los futbolistas destinen el 1 % de su sueldo a los más desfavorecidos donde, además, el balón es el protagonista. Pero para explicar Common Goal tal y como lo conocemos hay que remontarse a 1994 y viajar hasta Colombia. Allí fue asesinado Andrés Escobar supuestamente por una mafia de apostadores por tener la mala suerte de meter el gol en propia meta que eliminaría a su país del Mundial de Estados

Unidos. Y allí vivía entonces Jürgen Griesbeck, que abandonó su carrera como sociólogo para lanzar proyectos sociales con el fútbol como protagonista. Como Fútbol por la Paz, que organizaba torneos para jóvenes pobres o con problemas con la violencia. Con un balón y tres normas –los equipos tenían que ser mixtos, no había árbitros y el juego limpio otorgaba los mismos puntos que la victoria– consiguieron que la mortalidad entre los jóvenes que se unían a ellos fuese mucho menos que en el resto de la ciudad. Años después, coincidiendo con el Mundial de Alemania en 2006, nació Streetfootballworld, una red de organizaciones que usan el deporte rey para la transformación social en 80 países. Fue la antesala de Common Goal, que pretende beneficiarse del enorme poder económico del fútbol para transformar la sociedad. A mejor.

Desde agosto hasta enero de este año, comenta Jürgen Griesbeck a *Alfa y Omega*, ya han invertido alrededor de 400.000 euros, mientras que el número de futbolistas que se han comprometido ya supera la cuarentena. La cara visible es Juan Mata, que confiesa que lo que le movió a lanzar esta iniciativa fue «el tratar de ayudar a través del fútbol a mucha gente desde nuestra privilegiada posición». «Es algo necesario y justo gracias a

El lado bueno



la capacidad que tiene el deporte en general y fútbol en particular de unir a la gente y ayudar al desarrollo personal, independientemente del lugar de origen de cada persona. El fútbol puede cambiar la vida de la gente y con Common Goal tratamos de maxi-

mizar su impacto», añade en una entrevista con este semanario. Espera que este vínculo entre fútbol profesional y el fútbol como herramienta de desarrollo permita mejorar la vida de muchas personas. «Es importante que cada uno participe porque se

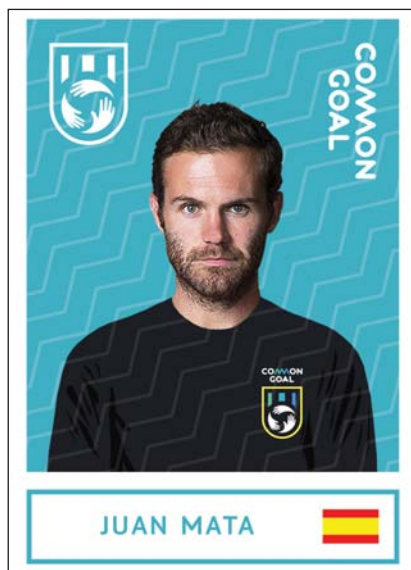


El fútbol también sirve en Colombia para desarrollar un proyecto de igualdad entre hombres y mujeres

del fútbol



OLGA GARCÍA



JUAN MATA



trata de un movimiento diferente por su globalidad e igualdad, lo que consideramos realmente importante para alcanzar un mayor impacto y así ayudar al máximo número posible de personas», concluye.

Griesbeck incide en esta idea para

decir que Common Goal no es un proyecto más, sino un movimiento colectivo en favor del bien común; nada tiene que ver con las fundaciones que pueden tener los futbolistas... Quizá es por eso que hasta hoy solo se han sumado a la causa poco más de 40

futbolistas, entre hombres y mujeres, y de los que nueve son españoles, una de las nacionalidades más numerosas, así como un entrenador alemán y el presidente de la UEFA, Aleksander Ceferin. A Mata se le sumaron jugadores como David Lombán (Eibar) o Borja Lasso (Osasuna) y jugadoras, todas internacionales, como Olga García (FC Barcelona), Vero Boquete (Beijing BG), Ainhoa Tirapu (Athletic Club) o Irene Paredes (PSG).

Borja Lasso, que pertenece al Sevilla pero juega cedido en Pamplona, tomó la decisión de involucrarse en Common Goal cuando subió al primer equipo. «Mi madre me preguntó que, ahora que tenía un contrato de primera división, por qué no donaba algo a los más necesitados. Leí lo que estaba haciendo Juan Mata, me informé, me gustó y me puse en contacto con ellos», explica, al tiempo que incide en la necesidad de que los futbolistas usen su influencia para transmitir buena imagen y valores. No le da mucha importancia a que sean pocos, pues la iniciativa está echando a andar y los futbolistas ayudan de muchas maneras a los más necesitados. Eso sí, él hace campaña entre sus compañeros: «Es una causa bonita, ojalá seamos el mayor número posible».

Una de las conclusiones más interesantes del corto recorrido de Com-

mon Goal es la implicación del fútbol femenino, pues son más proporcionalmente y algunas son de las mejores del mundo. Basta un ejemplo: del mejor once femenino del año 2017, dos de las futbolistas están en Common Goal (Alex Morgan e Irene Paredes), mientras que en el equipo masculino no hay ninguno. Jürgen Griesbeck lo explica: «Creo que se toman más tiempo para reflexionar sobre su papel en la sociedad, pues también ellas sufren una situación de desigualdad en el fútbol y no llevan, en general, una vida tan alejada de la realidad y, aunque es una generalización, controlan su ego mucho mejor».

Una vez los futbolistas se enrolan en Common Goal, se les pregunta cuáles son sus preferencias -lugares o sectores, siempre en consonancia con los objetivos sostenibles de Naciones Unidas- para enviar su donación. Mata eligió India, Borja Lasso indicó simplemente que a aquel lugar donde más lo necesitasen en este momento...

Que el presidente de la UEFA esté implicado ofrece esperanzas de que este movimiento pueda llegar a establecerse como habitual en todos los contratos, lo cual podría suponer ingresos de cientos de millones de euros para los más desfavorecidos. Es el sueño que Jürgen empezó a construir en 1994 a partir de una tragedia y que hoy está más cerca de ser una realidad.

María Martínez López

11 de octubre de 1961. Francisco de la Torre, el actual alcalde de Málaga, y el almeriense Antonio Alférez, entonces futuro periodista, se encuentran en Madrid entre los cerca de 200 jóvenes que comienzan sus estudios en el recién inaugurado colegio mayor Pío XII. Ángel Herrera Oria, por aquel entonces obispo de Málaga, se dirige a ellos durante el acto de apertura y les habla de la necesidad de formarse como católicos con conciencia social y ciudadana. Una idea que marcará la formación de estos jóvenes durante los siguientes años.

Así comenzó la Escuela de Ciudadanía Cristiana, una iniciativa de Herrera Oria que ofrecía a estudiantes de toda España, muchos becados, un programa que combinaba su carrera universitaria con formación en doctrina social de la Iglesia en el Instituto Social León XIII o en comunicación en la Escuela de Periodismo de la Iglesia. Las tres instituciones se unirían en la Fundación Pablo VI o se asociarían a ella en 1968, el mismo año de la muerte de su fundador.

Para celebrar este doble 50º aniversario, la Fundación Pablo VI y la Asociación Católica de Propagandistas (ACdP) organizan, el 23 de mayo en la sede de la Pablo VI, un acto conmemorativo en el que participarán el cardenal Carlos Osoro; monseñor Ginés García Beltrán, obispo de Getafe y presidente de la Fundación Pablo VI; el presidente de la ACdP, Carlos Romero Caramelo, y el historiador Fernando García de Cortázar, además de estos dos exalumnos.

De la Torre estudiaba Ingeniería Agronómica por la mañana y en el León XIII por la tarde. «Me abrió mucho la mente. Para mí fue muy importante el concepto de bien común y de compromiso con los ciudadanos, que tantas veces no se tiene presente en la vida pública; no solo en la política». En su propia carrera, De la Torre ha alternado la vocación de agrónomo y la política. Desde hace 18 años es alcalde en Málaga, y uno de los líderes municipales mejor valorados del Partido Popular.

Grandes profesores, grandes alumnos

Alférez ha sido redactor jefe de ABC y director adjunto de *Diario 16*. Ya jubilado, afirma que tiene «una deuda enorme con don Ángel y con la Escuela de Ciudadanía, que me dio mucho». Valora, sobre todo, el haber tenido de profesores a grandes figuras como el exministro de Educación y luego primer Defensor del Pueblo de la democracia, Joaquín Ruiz-Jiménez; el rector de la Universidad de Granada y promotor de la Autónoma de Madrid, Luis Sánchez Agesta, y otros «personajes que dejaban obnubilado a un joven de 18 años» y de los cuales aprendió –asegura– los principios que le han guiado siempre.

Esta calidad docente y humana –continúa– era contagiosa. En estos centros «hubo alumnos excepciona-

Fotos: Fundación Pablo VI



Dos momentos de la inauguración de la Escuela de Ciudadanía Cristiana, en 1961. Participaron en el acto el cardenal Ottaviani;

El último sueño de Ángel Herrera Oria

▼ En sus últimas décadas, Ángel Herrera Oria buscó dar a sus obras un acento más social, convencido de que la doctrina cristiana en este ámbito podía ayudar a la reconciliación tras la Guerra Civil. La Fundación Pablo VI y la Asociación Católica de Propagandistas lo recuerdan en el 50º aniversario de su muerte

les» que luego fueron ministros, altos cargos o responsables de entidades católicas como Cáritas, y que «han aportado mucho a la sociedad y a la Iglesia». Destaca, entre ellos, al mismo alcalde de Málaga.

Otro punto fuerte de la estancia de ambos en Madrid fueron las pláticas semanales de Herrera Oria. «Era impresionante cuando nos hablaba de la aristocracia del espíritu –recuerda Alférez–. Se refería a los mejores, los más justos, los más inteligentes... pero con una buena dosis de Evangelio y de servicio a los demás».

Estas charlas eran para los estudiantes la mejor forma de conocer al obispo, que vivía a caballo entre Madrid y Málaga. Pero no la única. En el Pío XII –añade De la Torre– «se comentaba mucho la austeridad con la que vivía, y su intenso ritmo de trabajo». El alcalde destaca también

«las prácticas que organizaba, en verano, en las zonas más deprimidas de Málaga». Y Alférez recuerda que un antiguo compañero suyo, «que había sido líder del Partido Comunista en su pueblo, vino a estudiar aquí porque al conocer a don Ángel se había quedado prendado de él».

Todo esto le hace concluir que quien en 1965 fue creado cardenal «ha sido uno de los cinco o seis españoles más importantes del siglo XX», y que la Escuela de Ciudadanía fue «su último gran proyecto, después de tantísimas obras que había sacado adelante».

Un giro hacia lo social

Todas ellas habían estado movidas por las mismas inquietudes: formar minorías selectas de católicos que, como la levadura en la masa, actuaran según los principios de la doctrina

social de la Iglesia para buscar el bien común, que debe traducirse en la mejora social y cultural de la sociedad. Eso sí, siempre desde la fidelidad al poder político constituido, ya fuera la II República o el franquismo. Todavía en 1967, un año antes de su muerte, se preguntaba en el marco de la Semana Social de Málaga: «¿Por qué nuestro catolicismo, tan fecundo en frutos admirables, no ha logrado influir en la vida pública nacional?».

Con todo, sus últimas décadas –explica José Sánchez, también exalumno del Pío XII e historiador– están marcadas por un compromiso con lo social mucho más fuerte. «En la época de la Restauración, consideraba que una de las vías de este apostolado era la prensa», empezando en 1911 con el periódico *El Debate* y su escuela de periodismo. Pasada la Guerra Civil, Herrera Oria –que se había ordenado



nuncio en España, cardenal Antoniutti; el arzobispo de Toledo, cardenal Plá y Deniel, y el arzobispo de Granada, monseñor Rafael García. Monseñor Herrera Oria está al micrófono

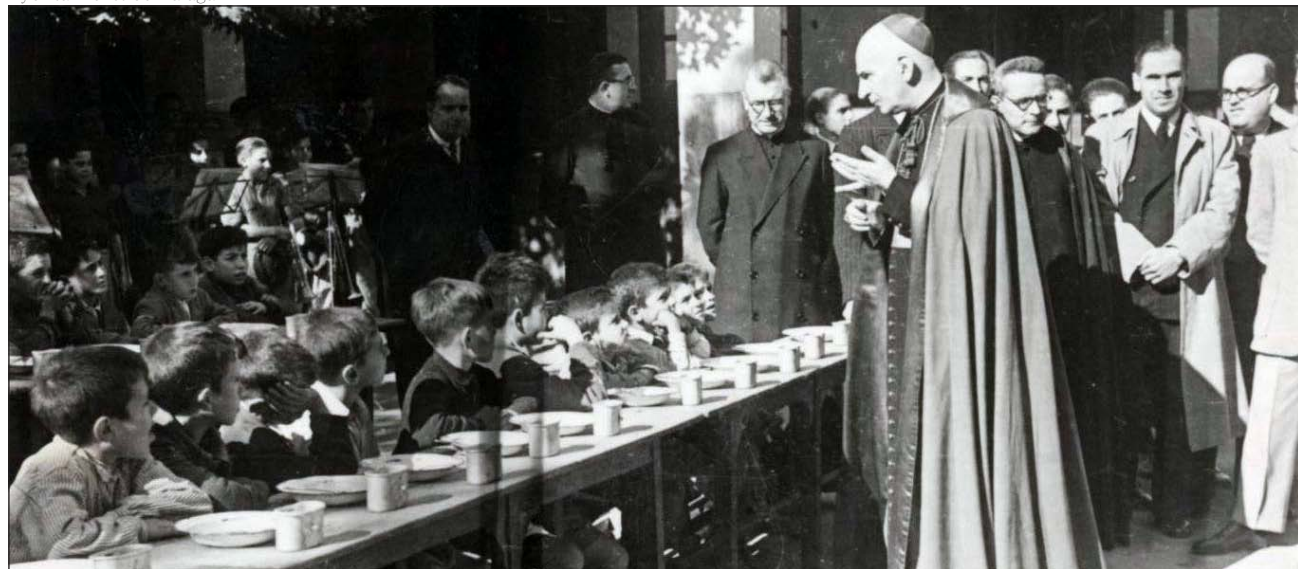
sacerdote en 1940- «cree que la reconciliación que necesita España puede venir por la puesta en práctica de los principios de la doctrina social de la Iglesia», pero «más desde la base».

La Iglesia necesita economistas

Comenzó por ello a impulsar proyectos concretos por los lugares por donde pasaba. Lo hizo en Santander, donde se había incardinado, promoviendo una cooperativa de pescadores. Pero sobre todo en Málaga, de donde fue nombrado obispo en 1947. Allí, además de las 250 escuelas-capilla rurales que son su iniciativa más conocida, también creó un barrio de viviendas dignas para los pescadores. Incluso intentó convencer a los grandes terratenientes de que aceptaran un reparto más justo de la tierra. No tuvo éxito.

Con todo, no abandonó su interés por la formación de los católicos, tanto en Santander y Málaga como en Madrid. En 1950 fundó en la capital el Instituto Social León XIII, para sacerdotes. Su idea, según Sánchez, era introducir a la Iglesia en el ámbito de la economía y la sociología, necesarias para seguir el camino que indicaban los principios de la doctrina social, y que hasta entonces no se enseñaban en centros católicos. Le siguieron, algo más de una década después, el colegio mayor Pío XII para los seglares y la Escuela de Ciudadanía Cristiana. «Mi hipótesis –apunta Sánchez– es que quería aprovechar la coyuntura política, con varios miembros de la ACdP en puestos importantes, para intentar cambiar la sociedad».

Ayuntamiento de Málaga



Monseñor Herrera Oria, con un grupo de niños polacos refugiados en Málaga, en torno a 1948

Carlos Romero Caramelo, presidente de la ACdP

«Colegios que cambiaron grandes capitales»

¿Qué hilo conductor recorre la apuesta social y educativa de Herrera Oria?

La educación se constituyó, desde los inicios de su actuación, en uno de sus elementos centrales de preocupación. Lo prueba la creación en 1933 del Centro de Estudios Universitarios (CEU). Un año antes de morir, afirmaba que los colegios surgidos en España habían cambiado el ambiente espiritual de grandes capitales, introduciendo una fe ilustrada. Pero echaba de menos en la enseñanza el apostolado en favor de la justicia social. Con gran perspicacia había señalado en su día que el peligro mayor que se extiende por toda Europa es el del monopolio docente, que conduce necesariamente a la destrucción de la religión. Ya advirtió igualmente de que la universidad moderna no

educa, ni tiene ideal, ni calienta el corazón. Para suplir todo ello, se volcó en las obras educativas.

¿Qué aportan a nuestro tiempo sus propuestas de liderazgo?

Ángel Herrera, al igual que el padre Ayala (fundador de la ACdP), parten de un esquema jesuítico basado en la determinación de los sectores de actuación, la exposición de los problemas y la selección de los hombres adecuados. Pero siempre conscientes de que no son los méritos humanos los que dan la victoria, sino la Providencia la que la permite o la niega. Concebida así la acción, los principios estarán presentes. Buscando el triunfo a toda costa, la ética estará ausente.

ACN-España



Los fieles veneran la cruz de Mosul en la Noche de los Testigos celebrada en Madrid

La Noche de los Testigos recorre España

Un manual para los cristianos de hoy

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

«El soldado abrió la puerta de una pequeña sala y me empujó hacia el interior. A continuación cerró la puerta. La sala estaba a oscuras, pero en la puerta había una pequeña abertura por la que entraba una luz mortecina. Para mi sorpresa, me di cuenta de que estaba en un cuarto de baño lleno de excrementos endurecidos. Sin embargo, nunca más he vuelto a experimentar la presencia real y verdadera del Señor como en ese instante». Este relato forma parte del martirio en vida que sufrió el sacerdote Anton Luli durante los años más negros del comunismo en Albania, y que recoge Didier Rance en su libro *La gran prueba* (Palabra).

Rance fue director de la fundación en Francia y es autor de una veintena de libros sobre el testimonio de los mártires, y participó en la Noche de

los Testigos organizada por Ayuda a la Iglesia Necesitada el viernes en Madrid, una celebración que está teniendo lugar desde hace semanas en diferentes diócesis de toda España.

Didier Rance tiene la teoría de que al subrayar con un lápiz de un color los pasajes del Evangelio que hablan de persecución y de prueba, y con otro todos aquellos todos en los que el tono gira más en torno a la paz y el bienestar, el contraste es apabullante: «Parece que la Escritura entera es un manual para preparar a los cristianos de todas las generaciones ante la persecución».

El virus de la fe

Su teoría la confirma con algo que ha ido comprobando después de una vida entera entrevistando a decenas de confesores de la fe: «Cuando he ido y les he preguntado: “¿Por qué usted?”, todos me han contestado:

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo



Didier Rance

“Porque Dios elige a los peores”. Pero al seguir indagando de dónde sacaban las fuerzas o cómo podían seguir manteniendo la fe en medio de tantas dificultades, la gran mayoría de ellos me ha dicho: “Porque he visto a otros antes que yo”, y me hablaban de sus madres, de sus padres, de sus abuelos, de algún sacerdote cercano... a quien le deben la fe en Cristo. ¡Hasta hubo uno que me contó que su referente fue su profesor de marxismo-leninismo!, un maestro que le hablaba de Jesús en la clandestinidad, fuera de las clases. En otra ocasión me encontré con un sacerdote de la Iglesia grecocatólica cuyo padre, sacerdote de la misma confesión, había sido asesinado por los rusos cuando él era un niño; para él la vocación llegó al pensar: “Ahora soy yo el que debe perdonar los pecados de los otros”».

Por eso, en esta larga cadena de testigos, Rance asocia siempre la fe con la prueba: «La fe en realidad es un virus, que se transmite por contagio, y esto lo sabían a su manera las autoridades soviéticas, que la consideraban como una patología mental y los que la padecían eran recluidos en hospitales psiquiátricos. Al igual que la vida da la vida, el que tiene fe la da también a otros. Dios tiene mucha confianza en nosotros y deja que nos transmitamos este virus unos a otros. Dios no pone un letrero en el cielo que dice: “Soy Dios, creed en Mí”. Dios confía en los hombres para ser tus testigos ante los demás».

Con forma de Cruz

Si todos aquellos mártires encontraron en su entorno el eslabón de una cadena ininterrumpida de testigos que se remonta hasta los mismos apóstoles, el eslabón siguiente ¿cuál es? O, de otra manera: ¿qué nos tienen que decir a nosotros todas estas historias de persecución, martirio, prueba..., todas estas generaciones enteras padeciendo la prisión, malviviendo entre torturas, despreciados y olvidados de todos? Responde Rance: «Creo que todos ellos nos están diciendo, de alguna manera, que la fe tiene forma de cruz. Y que es extraordinario y que merece la pena siempre seguir a Jesús. ¡Merece la pena! Un sacerdote húngaro que pasó más de 40 años preso me dijo, medio en broma, que deberíamos cobrar a la gente que va a Misa; lo decía porque es bueno percibir de alguna manera que la fe nos tiene que costar. La fe no consiste en levantarse un domingo por la mañana, ir a Misa, para ir después a tomar el aperitivo o ir al fútbol. Es algo más. Es bastante más. En aquellos años la gente arriesgaba su vida para ir a celebrar la Eucaristía en los bosques, o dejando el salón de su casa para una celebración secreta. Todo eso es una lección para los cristianos de hoy».

El siglo del perdón

¿Qué similitudes y qué diferencias hay entre el martirio bajo el comunismo, y la persecución a los cristianos de nuestros días? Dejando de lado la cuestión del ingente número de már-

«Un don en la vida y en la muerte»

Fotos: ACN- España



Infomadrid / Carlos González

El viernes la catedral de la Almudena acogió una nueva edición de la Noche de los Testigos, una vigilia de oración y testimonios por los cristianos perseguidos, organizada por Ayuda a la Iglesia Necesitada (ACN España) con motivo del Día de Oración por los Cristianos Perseguidos que la fundación pontificia celebra el 13 de mayo, festividad de la Virgen de Fátima.

En la vigilia, el sacerdote ruandés Gaetan Kabasha reveló la historia de su vocación, que comenzó en su país en 1994. «Estaba estudiando en el Seminario Mayor Filosofía cuando estalló el genocidio». En medio de aquella «catástrofe apocalíptica», se escapó con más de un millón de personas. «Nos encontramos en el Zaire, actual República Democrática de El Congo, donde estuvimos en un campo de refugiados sin agua, sin comida, sin casa, sin medicina, sin jabón y sin absolutamente nada». Murieron miles de personas, y

«todos pensábamos que íbamos a morir a la noche siguiente». Pero la idea de ser sacerdote seguía en su corazón con una fuerza inusitada: «Yo no veía cómo podía ser sacerdote, pero una voz interior me decía que sí». Salió de allí, cruzó el Zaire «sobreviviendo de cualquier manera y al borde de mis fuerzas» hasta que llegó a la República Centroafricana, le devolvieron a Zaire y estuvo allí más de un año. «Cuando estalló la guerra contra Zaire, que destruyó el campamento de refugiados donde yo estaba, murió mi hermano, y volví a la República Centroafricana, donde le acogió el obispo español Juan José Aguirre y le envié a Madrid a seguir estudiando. En 2003 le ordenaron diácono en la catedral y un mes después volvió a la República Centroafricana, «porque Dios me enviaba allí, un país castigado por la violencia y la pobreza». De todo esto, confiesa el sacerdote, ha sacado una lección: «El sufrimiento no es final del camino, la oración tiene un poder que va mas allá de lo que podéis imaginar

y el hombre hace proyectos pero es el plan de Dios lo que se realiza».

Otro de los testimonios que resonaron en la catedral de la Almudena fue el de la hermana Leelamma, religiosa que contó cómo los cristianos de la India sufren la persecución: «Hoy en día es muy común la inmunidad debido a la falta de acción por parte del Gobierno». La religiosa subrayó que «ahora es más peligroso que nunca ser cristiano en la India», puesto que «la persecución está aumentando». Sin embargo, dijo, con una sonrisa en su cara, «el cristianismo se mantiene fuerte y nunca detuvo el crecimiento de la Iglesia. Cuando somos más atacados y perseguidos, nos volvemos más fuertes». En los últimos años, confesó, «la violencia anticristiana ha costado la vida de casi un centenar de personas, ha provocado miles de heridos y de refugiados, se han destruido unas 5.000 viviendas y se han eliminado poblaciones enteras; más de 400 iglesias cristianas o lugares de culto han sido incendiados, y miles de personas siguen huidas

en la selva». Pero, a pesar de todo, «el cristianismo quiere ser un instrumento de paz en la India» y «nunca pensamos en abandonar a Jesús».

Al final de la celebración, antes de venerar la cruz de Mosul, traída desde una aldea cercana a esta localidad de Irak, y que fue profanada en su día por los yihadistas del Estado Islámico, el arzobispo de Madrid dio las gracias por los testimonios compartidos porque «es de las mejores noches que podemos tener en la vida: rezar y contemplar a quienes entregan la vida por Jesucristo».

El cardenal Osoro pidió también por que el Señor «ayude a esa Iglesia perseguida en tantos lugares de la tierra a tener fuerza para mantenerse fuertes en su camino» y «cambie el corazón de quienes la persiguen». Un cristiano de verdad, dijo, «no es un estorbo o una hierba mala que tiene veneno y hay que eliminar». Un cristiano «es un don de Dios para los hombres, una gracia inmensa de Dios para esta tierra, cuando tanto la vida y la muerte las vive amando».

tires y confesores que dejó el comunismo –«el mayor desafío al que se haya podido enfrentar la Iglesia en toda su historia»–, Rance se muestra impresionado «por la excepcional respuesta que han dado hoy los cristianos de todas partes del mundo ante el sufrimiento de sus hermanos en otras partes del planeta; eso no pasó nunca con los cristianos que padecieron los horrores del comunismo. A todo eso ha contribuido sin duda el gran avance de Internet,

que ha hecho posible una enorme corriente de solidaridad», pero alerta también del riesgo que supone considerar «que el asesinato de un sacerdote hace ocho meses pueda resultar algo demasiado antiguo».

Por eso, a la hora de recoger el fruto de la semilla que han plantado todos estos testigos de Cristo a lo largo de la historia, Rance asegura que «no se trata simplemente de sentarse a mirar dónde están los frutos. A nosotros nos toca no solo conservar el testimonio

que han dado, sino también tomar como modelo su vida para que la fe dé el fruto que debe dar en nuestra propia vida».

Concretamente, se centra el dos de ellos: la alegría y el perdón. «El siglo XX es reconocido como el siglo de los mártires, eso es indiscutible, pero también debe ser conocido como el siglo del perdón. La cantidad de historias de perdón en la persecución y el martirio ha sido algo extraordinario». Y pone como ejemplo al sacerdote bie-

lorruso Kazimierz Swiatek, que luego sería cardenal, que nunca tuvo odio a sus perseguidores, ni siquiera a Stalin, por quien en su cautiverio solía rezar un padrenuestro; o el cardenal rumano Alexandru Todea, que hacía lo mismo por el dictador Ceaucescu. Por todo ello, asegura: «Todos estos mártires han sido testigos de la vida, son testigos de Cristo vivo. Y ellos nos repiten insistentemente que la vida merece la pena solo si estás dispuesto a darla».

J. Peiró / AVAN



El cardenal Cañizares y monseñor Nicolaos Matti Abd Alahad, arzobispo de la Iglesia siria ortodoxa de Antioquía (en el primer banco), durante la apertura de la iglesia

Un hogar para los cristianos árabes de Valencia

▼ La archidiócesis valenciana ha cedido a la comunidad de cristianos de Oriente Medio afincados en la ciudad la iglesia de San Pablo. Allí pueden celebrar en árabe, encontrarse, ayudarse y dar a conocer su cultura

María Martínez López

Hace casi 30 años Jorge Ibrahim dejó su ciudad natal, Kfarbou, en Siria, para estudiar Odontología en España. Estudiar fuera era algo frecuente en su familia. Y «España era el sitio más fácil porque mi tío vivía en Barcelona desde 1969». Greco-ortodoxo, casado con una compatriota y padre de tres niñas, ahora es el presidente de Aramia, una asociación de cristianos de Oriente Medio afincados en Valencia.

El proyecto surgió hace cuatro años, debido a la guerra en Siria y a la persecución del Daesh en este país y en Irak. Ibrahim había seguido con «mucha impotencia» las noticias que le llegaban sobre los ataques contra poblaciones cristianas y los secuestros de mujeres y niñas. «No me entraba en la cabeza. Los cristianos habían sido dejados a su suerte. Pensé que había que hacer algo». Por ello, cuando algunos refugiados cristianos comenzaron a llegar al Centro de Acogida a Refugiados de la ciudad del Turia, él y algunos amigos entablaron contacto con ellos.

«Les hacía mucha ilusión conocernos. Siempre hemos intentado que se

sintieran en familia». De ahí surgió la idea de formar Aramia. La asociación cuenta ya con casi 300 personas: sirios, iraquíes, libaneses y egipcios, entre otros; repartidos a partes casi iguales entre los recién llegados y los veteranos. Pero les gustaría llegar al resto de los 500 cristianos de Oriente Medio que, según sus estimaciones, viven en Valencia.

Esta gran familia cuenta además, desde hace unas semanas, con su propia casa: la iglesia de San Pablo, cedida por el Arzobispado y que ellos mismos han adecentado. Un sacerdote copto y otro católico iraquí se turnarán para que haya Misa en árabe cada domingo. Pero la iglesia pretende ser mucho más: «Vamos a intentar hacer una cocina para que la gente se pueda quedar después de Misa a tomar un café. También queremos montar un coro».

Con todo, la apuesta más fuerte de momento son las clases. Enseñarán a los recién llegados castellano y, si encuentran voluntarios, valenciano. Habrá cursos de árabe, sobre todo para los niños, aunque «ya tenemos algún español interesado. Y para resucitar nuestra historia» también habrá cla-

ses de arameo, la lengua de Jesús que lo es todavía de muchos cristianos de la región. El resto de proyectos se irán poniendo en marcha en la medida que lo permitan sus recursos. De momento, no son muchos los que pueden hacer aportaciones económicas.

Pioneros en acogida

Prefieren autofinanciarse, pero saben que cuentan con el respaldo total del Arzobispado. «Cuando le planteé al cardenal Cañizares la posibilidad de cedernos un espacio para tener el culto en árabe en un sitio fijo –recuerda Ibrahim–, nos cedió la iglesia casi al día siguiente». El padre Olbier Hernández, delegado de Pastoral con Inmigrantes, incide en que «la cuestión de los cristianos perseguidos es un sufrimiento grande para él. De hecho, fuimos la primera Iglesia local de España en establecer un sistema de acogida a refugiados».

Se refiere al proyecto *En casa hay sitio para un hermano más*, que surgió en paralelo a Aramia. Cuando en la archidiócesis tuvieron noticia de la presencia de cristianos en el Centro de Acogida a Refugiados (CAR) y se acercaron a conocer su situación, «vimos que necesitaban el acompañamiento de la Iglesia local. A algunos les resultaba difícil convivir con musulmanes» al haber sufrido una persecución tan reciente, explica el sacerdote. Por otro lado, «al terminar los recursos de primera acogida del Estado, quedaban en una situación de desprotección».

Se comenzó cediendo cuatro pisos del Arzobispado para familias que tenían que dejar el CAR. A ellos se sumaron luego otras viviendas aportadas por parroquias, órdenes religiosas y algunos particulares. Desde *En casa hay sitio...*, con la participación de Cáritas y CONFER, se les ofrece también asesoramiento legal y formación. Hasta ahora se han beneficiado de esta ayuda más de cien personas, de Oriente Medio y otros lugares.

Los propios cristianos mediorientales también ayudan a sus hermanos. «Ahora estamos intentando entre todos colocar a dos personas –explica Ibrahim–. Aunque la mayoría están ya bien asentados aquí, se han incorporado al mercado laboral y han creado negocios. Alguno hasta da trabajo a españoles». Hernández pone como ejemplo a dos hijos de una familia que, cuatro años después de llegar, «están estudiando en la universidad, plenamente integrados y hasta con novias españolas».

Ahora, el círculo se ha cerrado con la iglesia. «Aunque nosotros en general buscamos que los inmigrantes se integren en sus parroquias, algunas comunidades como esta necesitan un acompañamiento particular para no perder su identidad». Esta comunidad permitirá además –afirmó el cardenal Cañizares durante la apertura del templo, el 29 de abril– «sentirnos muy unidos a vuestros países, a vuestros familiares y amigos que siguen allí» dando testimonio de su fe con su vida.

Carlos y Aida



Encuentro Matrimonial celebra su 50 aniversario en Madrid

«La familia está bien si el matrimonio está bien»

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

«Para nosotros fue un antes y un después en nuestro matrimonio», dicen Aida y Carlos acerca de su experiencia del fin de semana que organiza periódicamente Encuentro Matrimonial. Son una de las casi 100.000 parejas en España que ya han participado en esta iniciativa que organiza este movimiento familiar, que a partir del viernes celebra en Madrid su Consejo Mundial.

Cuando decidieron apuntarse, en 2013, Aida y Carlos llevaban cuatro años casados y ya habían recibido a la primera hija de los tres retoños que tienen ahora. En aquel momento «no estábamos mal», dice Aida –su marido incluso pensaba que a ellos no les hacía falta–, pero al final se animaron por el interés de ella en «trabajar por nosotros en todo lo que nos pudiera venir bien».

Sin embargo, a pesar de ir con pocas expectativas, salieron de aquel fin de semana «todavía más fortalecidos. Fue un regalo para nosotros y nos ayudó a afianzar los cimientos de nuestra relación».

Hoy, a toro pasado, reconocen que «esa experiencia nos llegó en un buen momento, porque no tienes que estar pasando por una crisis para trabajar en algo que te puede ayudar en la relación», algo que valoran sobre todo en unos años en que los niños son pequeños «y eso te puede llevar a distanciarte de alguna manera de tu marido o de tu mujer».

«El día te llega con muchas cosas: los niños, los conflictos, los proble-

mas... y aunque tengas el mismo modo de ver la vida, al final siempre pueden surgir discrepancias, y en eso es lo que hay que esforzarse», continúan.

«El otro siempre es lo primero»

Por ejemplo, una de las cosas que han interiorizado es que «el otro es siempre lo primero, por encima de los hijos, porque marido y mujer somos el cimiento de la familia. Si hay alguna distancia entre nosotros, los hijos también lo percibirán. A veces los hijos son fuente de muchos problemas

y el matrimonio tiene que estar fuerte para abordarlos. Para que la familia funcione, el matrimonio debe funcionar. La familia está bien si el matrimonio está bien. Y eso asegura además el futuro de la relación, porque un día los hijos se van y nos quedamos los dos solos. Los cimientos del matrimonio has de trabajarlos desde el principio».

En esta línea, desde que hicieron la experiencia del fin de semana, «hemos reforzado la comunicación entre nosotros, que es la base de nuestra relación. En Encuentro Matrimonial

nos han dado herramientas para mejorar en este terreno», y es algo que notan especialmente en las discusiones: «La discrepancias se viven de otra manera, tienes que amar al otro con sus luces y con sus sombras, también cuando haya alguna diferencia. Aprendes a escuchar al otro con el corazón», sostienen.

Un movimiento de frontera

Encuentro Matrimonial nació hace ahora 50 años, cuando el sacerdote español Gabriel Calvo comenzó a trabajar junto a un matrimonio diferentes herramientas orientadas al diálogo en el seno de la pareja. En este tiempo, esta forma de trabajar la vida matrimonial se ha extendido a más de 90 países de los cinco continentes. El núcleo de la formación se imparte a lo largo de un fin de semana, lo que sienta las bases para la estabilidad de la unión en el futuro.

Josico y Susana Mata Pradera, coordinadores europeos del movimiento, explican que en ese fin de semana «ofrecemos 13 charlas en las que los responsables hablamos de nuestra vida y de nuestra experiencia como matrimonio. Es nuestro testimonio, pero sirve a cada persona para ver cómo está en ese momento, para después salir al encuentro de su pareja, analizar cómo es su comunicación y ver cómo mejorarla. Después de cada charla se hace una propuesta de trabajo y luego, en la intimidad de su habitación, los dos trabajan sobre eso. Lo que hacemos es ofrecerles una técnica de comunicación que es muy útil».

Josico y Susana señalan la comunicación como el elemento clave de cualquier relación, porque «hay matrimonios que funcionan mejor que otros, y hemos comprobado que lo que los distingue es la calidad de su comunicación. Esa es la clave, y es lo que determina la calidad de una relación de pareja. Aunque estamos en la era de las comunicaciones, parece que no hemos aprendido a comunicarnos bien. Y eso en una relación es fundamental. Necesitamos conocernos bien, de un modo profundo y no superficial, saber quién es el otro, cómo está y qué le pasa por dentro. Nosotros ofrecemos una comunicación sistemática basada en una metodología, que sirve para conocernos y entendernos, porque somos diferentes no solo por ser hombre y mujer, sino también por nuestro carácter y nuestras biografías».

Además, Encuentro Matrimonial «es un movimiento de frontera, porque acuden creyentes y no creyentes, matrimonios que están bien y matrimonios en crisis. Estamos en una situación privilegiada para llegar a todas las parejas, y la ayuda para ambos al final siempre llega. Llegamos a todo el mundo, y la gente se siente muy aceptada en su realidad».

Todo porque, en definitiva, «tu matrimonio puede ser más feliz de lo que es. No tienes que conformarte con una relación mediocre. No se trata de aguantar, sino de disfrutar mucho de tu marido o de tu mujer», concluyen.

Josico y Susana



Domingo de Pentecostés

«Recibid el Espíritu Santo»

Puede llamar la atención que el pasaje del Evangelio que tenemos ante nosotros lo hemos escuchado hace pocas semanas, en concreto, el domingo de la octava de Pascua. Ese día el texto era más extenso, ya que hablaba de otra aparición al octavo día. Este domingo, en cambio, el relato concluye con «el anochecer de aquel día, el primero de la semana». De hecho, san Juan considera el Espíritu Santo como un fruto de la Resurrección, como el gran don del Resucitado, ya que Jesús, al presentarse por primera vez tras su vuelta a la vida «sopló sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo». Sin embargo, Lucas, cuya primera lectura escuchamos también, alude a la venida del Espíritu Santo 50 días después de resucitar, «al cumplirse el día de Pentecostés». Hemos de tener en cuenta que Pentecostés significa precisamente 50 días. El motivo de la insistencia en esa cifra está en que el número 50 indica plenitud para los judíos. Es como una semana de semanas más un día. Para ellos, tras la Pascua se celebraba la fiesta de la recolección agrícola y se conmemoraba la Alianza del Sinaí. De hecho, el episodio de Pentecostés es descrito por la primera lectura retomando elementos de la manifestación de Dios en el Sinaí, donde aparece viento, ruido y fuego. Por eso nosotros celebramos este día no como una fiesta independiente de la Pascua del Señor, sino como su culminación. Por lo tanto Pascua y Pentecostés conforman una unidad inseparable. Dicho de otra manera: la glorificación del Señor está unida al envío del Espíritu Santo.

Sopló sobre ellos

Estamos habituados a celebrar Pentecostés como el origen de la Iglesia. Sin embargo, esta fiesta nos remite al mismo tiempo a otra realidad previa en el tiempo. El célebre himno *Veni, Creator Spiritus* (Ven, Espíritu Creador) se refiere a los primeros versículos de la Biblia, que, mediante imágenes, presentan la creación del mundo. En concreto se afirma que por encima del caos y del abismo «aleteaba del Espíritu de Dios». Además, la propia liturgia nos recuerda en la Vigilia Pascual

esta realidad, cuando, tras la lectura del libro del Génesis que nos narra la Creación, respondemos cantando «envía, Señor, tu Espíritu». Por eso, Pentecostés es también una fiesta de la creación. La presencia del Espíritu en el inicio de la historia significa que el mundo no existe por sí mismo, sino que proviene del Espíritu Creador de Dios. Y ese mismo Espíritu que asistía al nacimiento del mundo acude ahora al nacimiento de la Iglesia.

Jesús envía el Espíritu Santo

El significado profundo del envío del Espíritu Santo es la consecuencia última de que Jesús, y a través de Él el Padre, viene hacia nosotros y nos atrae hacia sí. El mismo evangelista, Juan, considera como fruto de esta venida la vida y la libertad. En primer lugar, afirma en otro pasaje «yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia» (Jn 10, 10). Así pues, no debemos olvidar quién es el que nos da la verdadera vida. Cuando solo se quiere ser dueño de la vida, esta se queda cada vez más vacía y más pobre. Jesús, en cambio, nos permite ver que solo se halla la vida dándola, y no se la encuentra apoderándose de ella. El Espíritu Santo no es sino el puro don, el donarse por completo de Dios. De este modo, cuanto más entrega uno su vida por los demás, tanto más hay vida en esa persona. En cuanto a la libertad, la Sagrada Escritura une este concepto a la filiación. Los hijos son libres, frente a los esclavos que no pueden decidir. Nosotros hemos recibido un espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar: «¡Abbá, Padre!» (Cf. Rm 8, 15). Ahora bien, ser hijo significa también ser heredero y, por consiguiente, debían preocuparse de la buena administración de sus propiedades. Es decir, y ser hijos de Dios nos compromete en la administración de los dones de Dios hacia el mundo. No es poco afirmar que el Espíritu nos da la vida y nos hace hijos. Pero también entraña una enorme responsabilidad para la que, por otra parte, no estamos desasistidos.

Daniel A. Escobar Portillo
Delegado episcopal de Liturgia
adjunto de Madrid



Pentecostés. Gloria del techo del palio de la hermandad de la Vera Cruz, en la iglesia del Campo de la Verdad, Córdoba

Evangelio

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, dicen-

do esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repi-

tió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y

les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Juan 20, 19-23

Carta semanal del cardenal arzobispo de Madrid

San Isidro Labrador, esposo, padre y trabajador

Archimadrid / José Luis Bonaño



El cardenal Osoro incienso la imagen de san Isidro, en la pradera que lleva su nombre

La vida de san Isidro es como la de la mayor parte de las personas. Fue un hombre del siglo XII, que contrajo matrimonio en Torrelaguna con santa María de la Cabeza, de cuyo matrimonio tuvo un hijo. Sus trabajos fueron muy sencillos; primero como pocero y después como sirvador de la familia Vargas, vivía con un espíritu de oración y con gran generosidad con los hermanos. Contemplado el conjunto de su vida, vemos los reflejos de Jesucristo que nos trae como esposo, padre, trabajador fiel, compartiendo con todos, lo que tenía, sabía y vivía. San Isidro es para nosotros como un grito del Señor que nos dice hoy: déjate transformar, déjate renovar.

Mira cómo san Isidro vive la santidad. Es una gracia inmensa que se manifiesta entre nosotros de múltiples maneras: ¿No es santidad lo que los padres os sacrificáis por criar con amor a vuestros hijos? ¿No es santidad lo que supone ese trabajo diario de tantos hombres y mujeres que viven en Madrid, que salen de

▼ Contemplado el conjunto de su vida, vemos los reflejos de Jesucristo que nos trae como esposo, padre, trabajador fiel, compartiendo con todos lo que tenía, sabía y vivía. San Isidro es para nosotros como un grito del Señor que nos dice hoy: déjate transformar, déjate renovar

casa a primeras horas de la mañana y vuelven por la noche para traer el pan para sus hijos? ¿No es santidad vivir las limitaciones de la enfermedad y seguir sonriendo? ¿No es santidad que muchos de los que vivís aquí dejasteis la tierra en la que nacisteis e incluso la familia para encontrar un trabajo que dé presente y futuro a vuestros seres queridos? ¿No es santidad formar una familia como san Isidro? ¿No es santidad ser un trabajador responsable que ve detrás a quienes van a disfrutar de su quehacer? ¿No es santidad la de quien lucha por que se dé más justicia, más verdad, más vida, que se respeten los derechos humanos desde el inicio de la vida hasta la muerte?

Os invito a vivir tres aspectos de la vida de san Isidro que, a mi modo de ver, tienen una inmensa actualidad para nosotros:

1. Como san Isidro, sigue a Cristo, nunca se te ocurra separarlo de la construcción del Reino de Dios. En esta construcción nos acompaña Cristo, no nos deja solos. Esto nos da seguridad, valentía, atrevimiento, garantía de que lo conseguiremos. Esto significa que hay que entregarse en cuerpo y alma. ¿Por qué recordamos y hacemos memoria de san Isidro después de tantos siglos? ¿Por qué no lo hemos olvidado? ¿Por qué salió su devoción fuera de nuestras fronteras? Sencillamente porque fue un hombre que en su vida construyó el Reino de

Dios y lo experimentan quienes a él se acogen en todas las partes del mundo.

2. Como san Isidro, sigue a Cristo sin escaparte del encuentro con el otro, la actividad, el servicio, el silencio, el descanso y la oración. El otro es mi hermano, sea quien sea; el trabajo nos dignifica, es un derecho del hombre que se lo ha dado Dios mismo y mientras no lo tengan todos los hombres estamos haciendo un mundo injusto y promotor de descartes; acojamos también el modo de estar Cristo entre nosotros, no vine a ser servido sino a servir. Por otra parte, necesitamos el silencio para vivir desde dentro, Jesucristo buscaba tiempos para estar en silencio y estar solo; el descanso es un mandato divino, una sociedad que no ofrece al hombre espacios de descanso no es humana, todo está al servicio del hombre, también el dinero que es para servir y no para gobernar; el diálogo con Dios nos construye como personas, escuchar a Dios y tener la oportunidad de poder conversar con Dios como un amigo, construye a la persona y le entrega unas dimensiones de vida necesarias para estar con los demás, en comunión unos con otros.

3. Como san Isidro, sigue a Cristo lanzándote a la misión según su deseo: «Id al mundo y proclamad la Buena Noticia». San Isidro nos convoca a un nuevo diálogo sobre cómo estamos construyendo el futuro de esta casa común, pues en el mundo todo está conectado; cómo son las formas de poder que derivan de las nuevas tecnologías, busquemos otros modos de entender la economía y el progreso; demos el valor propio de cada criatura y el valor que tiene el ser humano desde el inicio de la vida hasta la muerte; busquemos y demos el sentido humano de la ecología; hagamos frente a la cultura del descarte; dispongámonos a la propuesta de un nuevo estilo de vida. Con una espiritualidad de la vida familiar, pues ella «está hecha de miles de gestos reales y concretos. En esa variedad de dones y de encuentros que maduran la comunión, Dios tiene su morada. Esa entrega asocia a la vez lo humano y lo divino, porque está llena del amor de Dios. En definitiva, la espiritualidad matrimonial es una espiritualidad del vínculo habitado por el amor divino. [...] Si la familia logra concentrarse en Cristo, Él unifica e ilumina toda la vida familiar. [...] Toda la vida de la familia es un pastoreo misericordioso» (AL 315; 317; 322).

+Carlos Card. Osoro
Arzobispo de Madrid

El arte de acompañar

▼ La congregación vedruna ha puesto al día prácticas milenarias de acompañamiento espiritual con el potencial de revolucionar la acción pastoral

Ricardo Benjumea

«¿Para qué caminar solo en la vida pudiendo caminar acompañado?». Así resume la filosofía del acompañamiento espiritual una vedruna recién regresada a España tras varios años de misión en África. Vuelve en un momento clave para su congregación. Las Carmelitas de la Caridad Vedruna son grandes maestras en un arte que se enraíza con los padres y madres del monacato de Oriente y Occidente, y que hoy resurge con fuerza, como respuesta a esa pastoral cuerpo a cuerpo en la que insiste Francisco. Distintas realidades de Iglesia e instituciones académicas católicas se han fijado en ellas con la intención de aprovechar metodologías y conocimientos que encierran un enorme potencial tanto en la pastoral ordinaria, como en la atención a todo tipo de víctimas (desde la violencia de género a los abusos sexuales), pasando por el discernimiento vocacional o situaciones de exclusión como las que se plantean en la pastoral penitenciaria.

Frente a una dirección espiritual donde el sacerdote ofrece consejos y el dirigido toma buena nota (a menudo como prólogo y epílogo a la confesión sacramental), el acompañamiento se plantea en un plano horizontal, de igual a igual. «Las dos escuelas son válidas, pero las expectativas son muy diferentes en uno y otro caso», explica la religiosa y psicóloga Lola Arrieta, una de las fundadoras del Equipo Ruaj, con más de 25 años de experiencia de atención a todo tipo de personas en las más diversas situaciones. A quien llega buscando a una especie tutor que tome alguna decisión por él, se le dice cortésmente que se ha equivocado de puerta. «Tratamos de ser muy claros y honrados», dice Arrieta. Al acompañado, a través de una escucha activa, se le ayuda a poner en orden su vida y sus pensamientos; a descubrir por qué medios Dios se hace presente en su vida... Pero las conclusiones le corresponden encontrarlas única y exclusivamente a él, en diálogo de discernimiento.

El acompañamiento espiritual está dirigido a todos, pero resulta especialmente útil en determinados momentos de la vida. Es el caso de los jóvenes que se plantean una posible vocación religiosa. O a los que desean empezar a vivir su fe con más coherencia después de una experiencia de voluntariado que les ha tocado de

forma especialmente intensa. Lola Arrieta ha acompañado igualmente a «adultos que sienten necesidad de reorientar y poner en orden su vida, con un cansancio vital muy fuerte, desfondados, desorientados...». Los hay que atraviesan «alguna situación que les ha provocado un dolor o un sufrimiento», hasta el punto incluso de necesitar psicoterapia.

La demanda ha ido claramente en aumento. Por su despacho pasan no pocos sacerdotes, algo infrecuente hace unos años, por los recelos que suscitaba que la acompañante fuera una mujer.

«Impresiona la cantidad de personas con una vida profesional de éxito, tras la que, sin embargo, se oculta una historia de sufrimiento. Hasta que un día dicen: “No quiero seguir viviendo con impostaciones”. Son testimonios de búsqueda sincera que impactan mucho», confiesa Arrieta.

Monte Carmelo, una herramienta para la pastoral juvenil

Otro de los pilares del Equipo Ruaj era la también vedruna Marisa Moresco, fallecida en un accidente de tráfico el 19 de abril. Días antes del trágico suceso, en conversación con *Alfa y Omega*, Moresco comparaba la figura del acompañante con las Amas, las madres del desierto de los

siglos IV y V, una especie de «partes de la sabiduría» famosas por su capacidad de ayudar a quien acudía a ellas a extraer de su propio interior las respuestas que venían buscando. Un arte en el que, para la congregación Vedruna, el gran referente es santa Teresa de Jesús, sin menoscabo de otros referentes como Ignacio de Loyola o, en la época contemporánea, Thomas Merton.

Marisa Moresco acompañó a diversas congregaciones religiosas en sus capítulos y en tomas de decisión de especial relevancia. Una parte fundamental de su trabajo consistía, sin embargo, en formar a otros acompañantes, particularmente a quienes trabajan con jóvenes. Para ese fin Ruaj ha puesto en marcha Monte Carmelo, un programa de tres años de duración que va ya por su octava edición, en el que se compagina la formación a distancia con algunos encuentros presenciales a lo largo del año.

En escuelas, colegios mayores o en las ONG de las congregaciones religiosas «presuponemos que hay una fe» y un ambiente «impregnado del carisma» de la orden, pero «muchas veces la realidad está muy alejada de eso», explicaba Marisa Moresco.

Suelen echarse en falta igualmente espacios donde los chicos y chicas puedan «hablar con un adulto en un ambiente de confianza», añadía. Desde problemas familiares a consultas de tipo afectivo-sexual, por la cabeza de estos adolescentes y jóvenes rondan preguntas que muchas veces no tienen a quién planteárselas. Es ahí donde entra la función del acompañante. Lo primero es buscar ocasiones para «hacerse el encontradizo» y así ir generando «un vínculo con el chico». «Poco a poco, uno se gana su confianza. Esto



Lola Arrieta (de frente) y Marisa Moresco

Fotos: Monte Carmelo



La vedruna Marisa Moresco (segunda por la izquierda) durante una formación de acompañantes de pastoral juvenil con Monte Carmelo

se consigue cuando ven que el adulto realmente se preocupa por él, que no le juzga, que lo escucha...», decía la responsable de Ruaj.

Una eclesiología de comunión

Uno de los rasgos característicos del acompañamiento, asegura Lola Arrieta, es que tanto acompañante como acompañado salen fortalecidos en su fe y en su interioridad. «Cada persona que tengo el privilegio de acompañar llega a ser para mí un testigo de superación, de búsqueda sincera de Dios... Ante eso, como dice la Biblia, tienes que descalzarte y ser extremadamente respetuosa, porque el espacio que pisas es sagrado».

Del acompañamiento se deriva «una eclesiología que nos acerca más a una Iglesia de comunión que trata de superar cualquier tipo de castas. El acompañante no tiene por qué ser un sacerdote ni un religioso», sino cualquier persona «con la suficiente formación en escucha activa, experiencia» y «capacidad de discernimiento».

A su vez, «el acompañante no es un francotirador», sino un «testigo de la Iglesia», que igualmente «necesita ser acompañado por otros». En el caso de Lola Arrieta, a través de encuentros para contrastar experiencias cada dos meses con otros 30 acompañantes: un tercio, sacerdotes; otro tercio, religiosos, y el restante, seglares.

María Fernanda Soriano, monja cisterciense de San Bernardo del monasterio de Benavente, formada en Ruaj, hablaba en una conferencia de la importancia que ha tenido la formación en acompañamiento para su comunidad contemplativa, no solo para atender al creciente nú-

«Nunca caminarás solo»

Si me preguntas qué supone para mí ser acompañado te lo expresaría con el himno del equipo de fútbol del Liverpool: «Nunca caminarás solo». Así es: Dios no abandona a sus criaturas y se sirve de mediadores y mediadoras. Vivo como un regalo poder compartir con mi acompañante mi búsqueda de Dios.

Si miro para atrás me sonrío al recordar perfectamente el primer encuentro de acompañamiento: tenía necesidad de tomar una decisión concretada en continuar el negocio familiar o aceptar una oferta de empleo en una ONG. Y alguien me animó a contactar con una persona que acompañaba espiritualmente.

Fue una hora donde expuse la situación, conté con detalle lo que significaba una cosa y otra para mí. Mi acompañante me escuchó captando los detalles de mi relato, la emoción que daba a las palabras y mis silencios.

Sí. Me sentí escuchado y, es más, sentí que por primera vez yo mismo me escuchaba. Al terminar la sesión, me dio cita para un nuevo encuentro. Ingenuamente respondí: «Encantado, aunque creo que la decisión ya la tengo tomada...». Me miró y me dijo: «¡Si solo hemos empezado el camino! Si quieres que esta decisión dé fruto verdadero, hay que seguir buscando más».

Había más. ¡Vaya si lo había! Me emociono al recordarlo. A partir de ahí muchos encuentros, con diferentes periodicidades y temas que me ayudan a reconocer dos cosas: mi historia como creyente, es decir, persona que confía en Dios, que se siente vocacionado por el Señor en su historia y al que se le regala un proyecto de largo recorrido; y al mismo tiempo verme como compañero de caminos, porque aprendí a reconocer en el presente, en el cotidiano de cada día la presencia

de Jesús maestro en itinerancia, de aquí para allá anunciando la Buena Noticia a las gentes de su tiempo.

Creo que gracias al acompañamiento ha conectado conmigo la llamada a vivir la vida como vocación expresada en el seguimiento de Jesús como discípulo que se concreta en un determinado proyecto de vida. Es un ejercicio de agradecimiento a lo vivido, la conjugación de la vocación humana con la cristiana y finalmente la vivencia de la fidelidad a uno mismo, a Dios y a la vida.

Yo doy gracias por la persona que me acompaña, mujer de fe atenta a la Palabra que emerge del relato que escucha y acoge. Creo que también hoy, las personas buscadoras de Dios necesitan acompañantes que nos digan «¡Es el Señor!, ¿no lo ves?».

Pedro, un acompañado

mero de seglares que acuden a ellas con la necesidad de ser «escuchados, acogidos, comprendidos», sino también en la formación de las novicias. En la «aventura interior» de la vocación, «vemos los progresos en la oración, la *lectio divina*, el oficio divino, la convivencia con los demás. Algunos comparten espontáneamente su historia personal y la van leyendo a la luz de lo que van descubriendo en el monasterio; otros piden luz en sus

luchas interiores, en sus decisiones...». En ese proceso –añadía– es habitual que queden al descubierto «ciertas heridas».

Como maestra de novicias, Soriano pasó del «temor a desencadenar procesos que hagan entrar en crisis» a las novicias, a comprender que este «autoconocimiento», incluida la asimilación de los episodios oscuros de la propia vida, es necesario para su «madurez afectiva y sexual», que a su

vez permitirá «levantar un edificio espiritual» en la persona sobre «cimientos sólidos». De modo que «dichas perturbaciones son, a veces, mejor garantía de un crecimiento espiritual que todos los fervores espirituales que puedan tener las formandas. Por ello, en los encuentros personales que tengo con cada una, la revisión espiritual

Viene de la pág. 21

brota espontáneamente a partir de la realidad humana», mezclándose lo humano y lo divino, aseguraba.

Traumas latentes

No es infrecuente que, durante el acompañamiento, broten traumas latentes, algunos ocurridos muchos años atrás. Es lo que le ocurrió a Leticia (nombre ficticio), una religiosa que confiesa que no era consciente de las heridas que habían dejado en ella unos abusos sexuales que creía ya superados, hasta que el acompañamiento con Lola Arrieta hizo emerger todo ese dolor reprimido.

De entrada, pudo por fin poner nombre a los abusos que sufrió. «Puede parecer fácil. De hecho, si otra persona, desde fuera, me hubiera contado que pasó por lo mismo que yo, lo hubiera visto clarísimo, pero cuando esto le ocurre a una misma, todo se vuelve muy confuso». En una primera ocasión, Leticia fue abusada siendo todavía menor de edad. Años más tarde, la historia se repitió en un contexto de Iglesia.

«Para mí el acompañamiento ha significado un antes y un después», afirma. «Esto te cambia la vida... Ojalá mucha más gente conociera el acompañamiento. Cuántas heridas van haciendo daño por dentro

Ruaj



Luica Villanego y Laura Uriarte durante un curso de formación. Abajo, en el Centro Vedruna de Valladolid

a la persona, y le impiden ser libre y despegar». Pero «yo no creo en la magia», prosigue. «Este proceso de sanación no se logra de un día para otro. Ha habido momentos muy duros». Sin embargo, «me animaba descubrir que,

en ese camino, iba profundizando, tomando más conciencia de toda mi vida... Sabiendo que era yo quien hacía mi propio proceso», con la ayuda de alguien que «no me ponía delante soluciones», sino que «me iba abrien-

do puertas, dando claves para poder interpretar mis historia, haciéndome las preguntas adecuadas...». De este modo, «no me he sentido dirigida», sino «plenamente protagonista de mi propio acompañamiento».

Para vivir a fondo la vida

«No quiero pasar por la vida y ya está, sino vivirla a fondo, con sentido y con entereza, con esperanza, como una mujer creyente... Poniéndole nombre a mis problemas y afrontándolos de cara, tomando yo misma las riendas de mi historia». Implicándose en lo que ocurre a mi alrededor, dejando atrás mis egoísmos...».

Este es el proceso que, en palabras de la Vedruna Luica Villanego, desencadena el acompañamiento espiritual. Desde el Centro Vedruna de Valladolid, la religiosa acompaña a grupos y a personas individuales. Algunas acuden motivadas por situaciones concretas, pero cada vez más lo hacen de forma regular porque «quieren ir tomándole el pulso a su vida». La periodicidad de los encuentros varía mucho: desde una vez a la semana, a un par de visitas al año.

A día de hoy, además de en Valladolid, el Equipo Ruaj, iniciado por Vedruna, cuenta con equipos multidisciplinares formados por laicos y religiosos que ofrecen acompañamiento en Madrid, Málaga, Pamplona, Salamanca y Sevilla». Siempre –explica Villanego– se trata de «un acompañamiento integral, que abarca todas las dimensiones de la vida, porque lo espiritual no se puede desligar de lo social ni de lo afectivo», lo cual es válido incluso cuando «el acompañado, en lugar de una fe religiosa, tiene otro tipo de convicciones».

Pero desde su vocación de presencia en las periferias, las Carmelitas de la Caridad de Vedruna no se limitan a acompañar a quien acude a ellas, sino que integran estos métodos en su obra social. Es el caso de Laura Uriarte, educadora social en la asociación TAS, puesta en marcha en Salamanca por la congregación vedruna junto a la Institución Teresiana. Se

Ricardo Benjumea



atiende a personas en situación de desempleo y exclusión social, ofreciéndoles formación para ocupaciones demandadas en la ciudad, trabajando a la vez el interior de la persona. «Muchas llegan muy desalentadas; su tejido familiar y social se ha ido debilitando; su situación les genera mirarse a sí mismas con rechazo», cuenta Uriarte. Por eso «hay que hacer todo un trabajo de reconstrucción, de volver a situarse ante la realidad». En muchos casos, «su esperanza se apoya en personas cercanas, como los hijos, en los que encuentran la motivación para salir adelante». Otras veces, «cuando no tienen a nadie, se trabaja la memoria. Les ayuda mucho recordar

situaciones de personas que les ha querido o apoyado de forma incondicional. Puede que sus padres o algún abuelo. Otras, un voluntario con el que se encontraron en prisión».

Se trata de un proceso duro, con sus altibajos, porque «la situación de desempleo que hay en Salamanca es la que hay». Sin embargo, «la experiencia del camino que ya han recorrido les va haciendo más fuertes para afrontar las dificultades». «Una de las experiencias que más me llena de alegría –concluye Laura Uriarte– es ver cómo cambian, incluso físicamente, personas que llegaron con cara triste y aspecto abandonado, y que se han vuelto a poner en pie y han empezado a caminar por sí mismas».

San Isidro Labrador, la agricultura y nosotros

▼ La evocación de este santo afianza en nosotros el deseo de custodiar la tierra y de estar cerca de los campesinos y sus problemáticas

En su reciente exhortación apostólica, el Papa Francisco nos invita a descubrir a los santos «de la puerta de al lado». Uno de ellos es san Isidro Labrador, patrón de los agricultores, muy popular en diversas partes del mundo. La santidad no es individualista y, como nos recuerda el Santo Padre en *Gaudete et exsultate*, «la vida comunitaria, sea en la familia, en la parroquia, en la comunidad religiosa o en cualquier otra, está hecha de muchos pequeños detalles cotidianos». Por eso miramos a san Isidro en sus relaciones comunitarias y en sus ilustrativos detalles.

En primer lugar, no podemos pensar en este santo sin acordarnos de su esposa, santa María de la Cabeza. Tenemos aquí una muestra luminosa de que, como escribe el Papa, «hay muchos matrimonios santos, donde cada uno fue un instrumento de Cristo para la santificación del cónyuge». Además, esta figura femenina nos hace recordar y valorar a las mujeres campesinas, que en no pocas zonas de la tierra son víctimas de diversas discriminaciones y situaciones que las humillan. Al mismo tiempo, numerosos ejemplos muestran que las mujeres rurales son las verdaderas artífices del desarrollo de sus hogares y del progreso de sus comunidades.

Evitar el éxodo rural

Uno de los episodios más conocidos de la vida de san Isidro se refiere a cómo los ángeles acudían a ayudarlo en su trabajo. Los ángeles son mediadores de Dios y su figura nos hace valorar la importancia de las mediaciones. Tanto la ayuda mutua como los avances técnicos son importantes en el mundo rural. Desde el arado romano al tractor moderno, pasando por los fertilizantes, los sistemas de riego y otras innovaciones, debemos reconocer en estas ayudas otras tantas mediaciones para acercarnos al plan de Dios sobre la humanidad. Por eso mismo hemos de cuidar que esos medios no se conviertan en malos ángeles que atrapan la libertad, provoquen contaminación, generen dependencias, lleven a deudas desmesuradas y, en definitiva, lastren el desarrollo sostenible y la vida buena.

Un tercer ejemplo nos lleva a la escena de san Isidro con los bueyes que araban su campo. Esta imagen permite vincular agricultura y ganadería en una visión armónica. Desde los tiempos de Caín y Abel hasta nuestros días, las relaciones entre campesinos

Alfa y Omega



Procesión de san Isidro Labrador en Villa del Prado, Madrid

sedentarios y pastores nómadas no han estado exentas de conflictos, muchas veces de carácter étnico y motivadas por el control de los recursos naturales. También en este punto, el ejemplo y la intercesión de san Isidro pueden ayudarnos a cuidar la casa común, ya que «la interdependencia nos obliga a pensar en un solo mundo, en un proyecto común», lo cual incluye «programar una agricultura sostenible y diversificada», dice el Papa en la encíclica *Laudato si*.

La figura de san Isidro, por otra parte, nos trae a la mente la impor-

tancia del relevo generacional en el mundo de la agricultura. La especulación en los mercados agrarios, la globalización, el desigual reparto de los beneficios a lo largo de la cadena, la liberalización de las fronteras comerciales, así como los altos costes de producción y de las materias primas, han cooperado a que se produzca una falta de rentabilidad en el sector agrícola, impulsando a muchos jóvenes al abandono de sus tierras. Para invertir esta tendencia es fundamental incentivar en las nuevas generaciones el amor al campo y al cultivo de la tierra.

Y ofrecerles una adecuada formación, así como acceso a la tierra y al crédito.

Intercesor del pueblo sencillo

En quinto lugar, digamos una palabra sobre san Isidro Labrador y Dios. Hombre de piedad sincera y espiritualidad recia, su vida es un ejemplo contra «la tentación de pensar que la santidad está reservada solo a quienes tienen la posibilidad de tomar distancia de las ocupaciones ordinarias, para dedicar mucho tiempo a la oración» (*Gaudete et exsultate*). La espiritualidad del trabajo campesino muestra que el *ora et labora* no es exclusivo de los monjes ni de las personas *cultivadas*; es también propia de los laicos, incluyendo los labradores como san Isidro y santa María de la Cabeza.

Finalmente, recordemos la cantidad de personas que, a lo largo de la historia y aún hoy, se han encomendado a la intercesión de san Isidro ante dificultades como el hambre o la

San Isidro es un ejemplo contra «la tentación de pensar que la santidad está reservada solo a quienes tienen la posibilidad de tomar distancia de las ocupaciones ordinarias»

sequía. «No quitemos valor a la oración de petición, que tantas veces nos serena el corazón y nos ayuda a seguir luchando con esperanza. La súplica de intercesión tiene un valor particular, porque es un acto de confianza en Dios y al mismo tiempo una expresión de amor al prójimo», dice el obispo de Roma en *Gaudete et exsultate*. Porque la vida de san Isidro muestra que «la oración es preciosa si alimenta una entrega cotidiana de amor». Esto es algo que el pueblo sencillo ha sabido captar con nitidez. Por eso acude confiado a la oración, en medio de sus luchas, anhelos y adversidades.

Que la evocación de este santo afiance en nosotros el deseo de custodiar la tierra, nuestra vocación de ser solidarios y compartir los recursos que hallamos en la casa común que a todos nos acoge. Que su figura nos estimule a estar cerca de los campesinos y sus problemáticas. Que su intercesión, en palabras de san Juan XXIII en la *Mater et magistra*, nos mueva a realizar «esfuerzos indispensables para que los agricultores no padezcan un complejo de inferioridad frente a los demás grupos sociales; antes, por el contrario, vivan persuadidos de que también dentro del ambiente rural pueden no solamente consolidar y perfeccionar su propia personalidad mediante el trabajo del campo, sino además mirar tranquilamente el porvenir».

Fernando Chica Arellano

Observador permanente de la Santa Sede ante la FAO, el FIDA y el PMA

Tribuna

Amor y temor de Dios. Una aproximación psicoanalítica

Pixabay



El miedo en Occidente da buena prueba de ello.

«Un Dios diferente»

Pero el Dios que se nos manifiesta en Jesús nos plantea a todos un difícil reto, por no decir imposible. Porque el Dios de Jesús es, como nos señaló el teólogo francés Christian Duquoc, un «Dios diferente». Un Dios que se

Será siempre ahí, **en esa primitiva tierra de amor y temor** que nos constituyen en la existencia, donde caerá la semilla de la fe religiosa y donde irán tomando cuerpo nuestras imágenes religiosas

nos ha manifestado no en el poder y la magnificencia que asustan, sino en la fragilidad de lo humano y en la debilidad extrema de un ajusticiado. Ese es el reto: el de pensar y relacionarnos con un Tú que no puede sino amar. Y que ahí, en esa impotencia del amor que se expone a ser rechazado, es precisamente donde manifiesta todo su único poder.

«El amor perfecto arroja de sí todo temor», nos dice san Juan (1 Jn 4:18). Pero nadie en este mundo ha podido jamás tener la experiencia de haber sido amado con un amor absolutamente puro, total, en el que no cupiera ni la más mínima sombra de temor. De ahí que el gran reto que se nos plantea a todo seguidor de Jesús es el de establecer con Dios un modo de relación que nunca jamás hemos experimentado con nadie, el desafío de alcanzar un amor que arroja de sí todo temor. Es la utopía que tan solo se podrá ir realizando en la medida en la que tomemos conciencia de que hemos sido *primereados* en el amor (1 Jn 4:10), y que tan solo podrá ser una realidad plena cuando todo nuestro devenir humano quede trascendido y podamos contemplar a Dios cara a cara, y no como en un espejo (1 Co 13:12).

Carlos Domínguez Morano, SJ
Psicoterapeuta, participó en las VIII Jornadas Ciencia y Cristianismo organizadas por la Facultad de Teología, el Arzobispado de Burgos y la Fundación Caja de Burgos sobre *El miedo*

Decía Dostoyevski que quien no tiene suelo bajo sus pies no puede tener Dios. Y, en efecto, Dios solo puede nacer en el suelo, en la tierra que somos. Una tierra que, desde el primer día, cuenta con dos componentes inseparables que son el amor y el temor. Amor de apego en los primeros momentos de la existencia hacia unos brazos maternos que protegen, alimentan, cuidan y sostienen. Un amor que nunca será suficiente ni podrá (ni debería tampoco, en caso de que fuera posible) cubrir por completo las aspiraciones del deseo infantil, total, sin límites, de alguna manera devastador. De ahí que la hostilidad surgirá como reacción a la inevitable frustración experimentada por esa falta de totalidad esperada. Desde entonces, el amor agradecido se verá necesariamente entrelazado con la hostilidad y el rechazo. La ambivalencia afectiva, el cruce de amor y odio, arrastrará de modo inmediato el temor. Un temor que se tornará en un fantasma de abandono, de pérdida, de soledad, de aislamiento y de muerte.

Este es el terreno emocional del que todos partimos y que condiciona todo nuestro devenir en la relación con el mundo y con los otros. También con Dios. Dios amado, por tanto, a modo

▼ Nadie ha podido tener la experiencia de haber sido amado con un amor absolutamente puro, total, en el que no cupiera la más mínima sombra de temor. El reto que se nos plantea a todo seguidor de Jesús es establecer con Dios un modo de relación que nunca hemos experimentado con nadie

de madre que sostiene, consuela y protege. Dios temido también porque pudiera abandonarnos en la indefensión radical con la que experimentamos nuestra contingencia y finitud.

Más adelante, el cruce del amor y el odio tomará cuerpo en las vinculaciones con quien desempeñe las funciones paternas (padre biológico o no). El *nombre del padre*, representado por el progenitor o por quien hiciere sus veces, se constituirá en el emblema de la ley que limita y organiza el deseo. Será también un modelo que seguir. Y se constituirá igualmente en una promesa de futuro. Pero la eterna ambivalencia afectiva marcará también este nuevo modo de vinculación y podrá ir dando pie a otros modos de amor y temor más evolucionados. Amor de ideal, amor de identificación, de admiración y cariño. Temores también de castigo, de mala mirada, de descontento e insatisfacción. Y será siempre ahí, en

esa primitiva tierra de amor y temor que nos constituyen en la existencia, donde caerá la semilla de la fe religiosa y donde irán tomando cuerpo nuestras imágenes religiosas. Al modo de la figura paterna también Dios aparecerá como representante de la ley que limita al deseo. Igualmente se propondrá como un modelo que seguir («Sed perfectos, como vuestro padre celestial es perfecto», Mt 5:48) y asimismo, como el padre, se convertirá en una promesa de felicidad. Ley, modelo y promesa movilizadoras siempre del amor y el temor.

Tales imágenes del Dios Ley que premia y castiga, del Dios modelo que exige, y del Dios promesa de felicidad para todos los que son fieles, se constituyen por otra parte en un óptimo instrumento de toda institución (política, religiosa, familiar, educativa) para propiciar el miedo y, con él, un total sometimiento y control de sus miembros. La obra de Jean Delimeau



Novela
Maica Rivera

Un cristiano en bicicleta



Título:
Cinco horas con Mario
Autor:
Miguel Delibes
Editorial:
Austral

Las clásicas *Cinco horas con Mario* nos las presenta Austral con nueva portada que evoca a la tradicional intérprete de la protagonista en teatro, Lola Herrera. Pero la historia sigue empezando por Mario Díez Collado, el difunto. Abres la novela y te encuentras un recorte de periódico, la reproducción facsimilar de una esquela publicada el 24 de marzo de 1966 que anuncia su muerte. A golpe de vista nos enteramos de que se trata de un padre de familia de cinco hijos fallecido a los 49 años, «confortado con los auxilios espirituales». A continuación llega la estampa fugaz de un velatorio comunitario que nos introduce naturalmente en la mente de la viuda. La «desconsolada esposa, doña María del Carmen Sotillo» toma la palabra en un largo monólogo interior que desarrollará junto al cadáver durante la noche. Sobre la mesilla encuentra la Biblia, que hojea en los párrafos subrayados por su esposo, quien siempre leía «sobre lo leído, solo lo señalado», convencido de que «le serenaba y le fecundaba». Así se lo cuenta, antes de quedarse sola, Menchu a su amiga Valen, «como excusándose». No será la última vez que la notemos avergonzarse, incluso escandalizarse de Mario por cosas hoy incomprensibles. Es más, desde el primer pensamiento suyo que nos llega sin filtro, Menchu es el eterno reproche, el reproche sin fin a Mario. Le llegamos a conocer en apenas unas líneas mucho más de lo que ella ha sido capaz de conseguir en todos sus años de relación, a los que accedemos en recuerdos desordenados que conforman una desavenencia conyugal culminada en adulterio, entre la culpabilidad y el engreimiento, y que Delibes se empeña en sobreponer encima del tapete de las dos Españas. Menchu es «una pequeña reaccionaria», en palabras de Mario. Dogmática e inculta, de mente estrecha y con graves prejuicios de clase, responde a un estereotipo provinciano de buena familia venida a menos. Coloca su felicidad frívolamente en la ropa, los coches y las fiestas, y ejerce un antintelectualismo visceral y beligerante contra su leído y cultivado marido del que desprecia los «gustos proletarios» (como ir a trabajar en bicicleta) y con cuyo espíritu rebelde choca frontalmente. Mario es un modesto catedrático de instituto de provincia, honesto, íntegro y orgulloso, sensitivo con todos menos con su mujer, «a la vez periodista polémico, novelista sin éxito y cristiano comprometido de ideas progresistas con una honda preocupación social», redondea el catedrático Antonio Vilanova en el prólogo. Añade que, «según la propia confesión de Delibes, el carácter de Mario está inicialmente inspirado en el de su gran amigo el escritor José Jiménez Lozano, perfecto arquetipo del intelectual católico posconciliar de la década de los 50» que funde con su propio autorretrato.

Menchu es Sancho en su simpleza. Y Mario es Don Quijote con su idealismo, que le pasa factura en forma de depresión: «No es un muerto, es un ahogado», lamentan ya las primeras páginas. Cierto. Pero, ¿cuál es entonces el lastre interior de Mario, el hombre de ojos tristes? Tal vez que cegado por el ímpetu de su doliente humanidad un día olvidó que no hay justicia sin caridad.

De lo humano y lo divino

Ataques gratuitos

Se puede ser ingenioso escribiendo, pero no por eso la falsedad se purifica. Encontramos con frecuencia en artículos, tertulias o películas ataques al catolicismo que sorprenden o deslumbran, pero que no corresponden a la verdad. No creo en los complots pero no por eso dejo de reconocer la frecuencia de afirmaciones que en su generalización resultan intolerables y falsas por mucho que se repitan. En el suplemento dominical de *El País* escribe Javier Marías: «Mi abuela Lola era una mujer muy buena, dulce y risueña, lo cual no le impedía ser también extremadamente católica». Hace semanas escribió el mismo autor, con la misma soltura, sobre la dictadura de las procesiones de Semana Santa en el tráfico de las calles madrileñas. ¿Solo sale a las calles madrileñas el Jueves y el Viernes Santo? Otro tanto se puede decir de las afirmaciones sistemáticas de Muñoz Molina y de otros muchos escritores contra aspectos y manifestaciones católicas. La edición francesa de la revista *Geo* publica, por su parte, un ataque general a la historia del cristianismo a partir de los casos de pederastia. Se podrían añadir innumerables ejemplos.

La Iglesia cuenta con 1.000 millones de miembros con el mismo tanto por ciento de genios y santos del resto de los habitantes del mundo. Por esto resulta inaceptable tanto ataque gratuito a los católicos en personas que no se atreverían a poner un mínimo pero a minorías con lobbies siempre en ejercicio. Por otra parte, no existe organización en España que se le pueda comparar en el modo de ofrecer gratuitamente su trabajo, dedicación y solidaridad. Cáritas, las parroquias y casas de religiosos y organizaciones laicas participan activa y masivamente en favor de una sociedad más justa y fraterna.

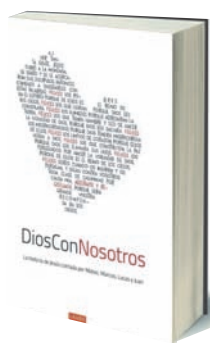
La aparente insensibilidad de demasiados católicos se debe en parte a un relajado sentimiento de comunidad y de comunión eclesial. Demasiado a menudo nos guarecemos en el rescoldo de grupos cerrados y sectarios, sintiéndonos así más protegidos, pero, en realidad, quien desecha las raíces y la historia piensa que el mundo ha nacido con él y repite los errores del pasado.

Sin embargo, nuestra Iglesia es cada día más universal y las Iglesias de todas las periferias entran con fuerza en el horizonte de un catolicismo cada vez más asociado a la pobreza, los solos y desarraigados, los desconcertados y desorientados, los alejados de toda esperanza. Tal vez, también por esto, provocamos más preocupación y rechazo.

Juan María Laboa

Una herramienta para el trabajo pastoral

Título: *Dios con nosotros*
Autor: Ricardo Grzona
Editorial: Edelvives



En el contexto del Sínodo de los jóvenes, que tendrá lugar en Roma en octubre, la Fundación Ramón Pané –dedicada a la formación y evangelización de jóvenes–, y la Fundación Edelvives han preparado, en colaboración con el Departamento de Juventud de la Conferencia Episcopal Española, una obra con los cuatro Evangelios separados en 21 capítulos, en los que un grupo de expertos teólogos, biblistas, pastoralistas, doctores en educación y catequetas han colaborado y añadido notas a pie de página. Al final de cada capítulo el autor anexa unas preguntas al estilo *lectio divina*, «pensando en la gente sencilla sin formación religiosa, pero que desea conocer a Jesús», explican desde la editorial.

Ricardo Grzona, experto en *lectio divina*, coincidió en el CELAM (Consejo

Episcopal Latinoamericano) con el Papa y le presentó personalmente esta obra a finales de 2017, siendo a continuación lanzada en América Latina con amplia difusión. De hecho, Francisco ha escrito unas líneas para dar su bendición al proyecto. El libro será entregado en mano a los padres sinodales en el mes de octubre y, por petición expresa del cardenal Baldisseri, se traducirá a varios idiomas.

Este libro, «pensado para el acercamiento a la persona de Jesús con una sección de preguntas y reflexiones que ayudan al discernimiento personal y vocacional», será presentado por el cardenal Osoro la tarde del jueves a las 19:00 horas en la sala de medios de comunicación del Arzobispado de Madrid.

C. S. A.

Dos coronas

Conocer a Maximiliano Kolbe

Cine
Juan Orellana

Este interesante documental es un repaso sugerente y novedoso de la vida de san Maximiliano Kolbe, el famoso franciscano mártir en Auschwitz, que dio su vida a cambio de la de un padre de familia. Esta película de Michal Kondrat –el cual aparece varias veces en el filme ofreciendo sus claves de comprensión de la persona de Kolbe– tiene el gran activo de una enorme cantidad de imágenes de archivo, tanto fotográficas como cinematográficas. Este material se alterna en la cinta con recreaciones

de ficción de distintos episodios significativos de la vida del santo. De hecho, la cinta comienza con una dramatización de un suceso de la infancia de Raimundo Kolbe (más tarde, Maximiliano María), que da explicación al título: la Virgen Inmaculada le ofreció, en un momento de devota oración, dos coronas, una blanca de la pureza y otra roja del martirio, y el pequeño Raimundo escogió las dos. Este acontecimiento casi místico explica también la estructura del filme, que en su primera parte se centra en la creación de la asociación y revista *El caballero de la Inmaculada*, y en la parte final nos relata el martirio.

Son muchos los testimonios de franciscanos que van desgranando ante el espectador su vida y su

espiritualidad, como es el caso de Ryszard Koczwarra, Andrzej Zajac, Grzegorz Bartosik, el teólogo Zdzisław Kijas o Piotr Bielenin, abad del monasterio de Cracovia. Testimonios que se completan con otras aportaciones como la del periodista científico Adam Ustynowicz, el profesor Shigeh Chiba del Japón o el fraile superviviente de Nagasaki Tomei Ozaki, entre otros. Así se va componiendo el rompecabezas de la existencia de san Maximiliano, que va desde su infancia, junto a unos padres que aspiraban a que él asumiera de mayor su negocio textil, hasta su muerte en Auschwitz, pasando por su ingreso en el seminario menor franciscano junto a sus dos hermanos, sus estudios en Roma, sus inquietudes científicas, sus responsabilidades en el monasterio de Cracovia donde crea *El caballero de la Inmaculada*; la fundación del monasterio de Niepokalanow antes de la II Guerra Mundial, con 800 frailes de entre 17 y 20 años, donde levanta su editorial; su temporada de Nagasaki en los años 1930,... En fin, un documental enormemente valioso para conocer a uno de los santos más emblemáticos del siglo XX.

Ermanno Olmi

AFP Photo / Alberto Pizzoli



El pasado día 7 falleció el cineasta italiano Ermanno Olmi, uno de los directores de cine católicos más representativos de la historia del séptimo arte. A él le debemos títulos como *El árbol de los zuecos*, *La leyenda del santo bebedor*, *El oficio de las armas*, *Centochiodi* o *Il villaggio di cartone*. Las dos primeras son, probablemente, sus obras maestras. Olmi era un hombre de fe, profundamente cristiano y muy sensible a la situación del hombre contemporáneo. Pero como buen artista era inclasificable, alérgico a las etiquetas, inconformista y –últimamente– incluso incómodo. Estuvo probado por una terrible enfermedad, al borde de la muerte, y nunca sucumbió a la desesperanza. Hace diez años declaró esto en una entrevista realizada por Xavier Juncosa: «Tengo 76 años, sé que el momento de la muerte se acerca. Yo ahora no tengo miedo. Estoy seguro de que ese momento será como un segundo, un segundo que durará una eternidad. Podría imaginarme que veo aparecer transparente entre la materia un rostro como el que la iconografía representa al Padre eterno, y mirándome para interrogarme, yo no recitaré ninguna oración, sino que le daré una lista con el nombre de mis amigos». Descanse en paz.

Bosco Films



Programación de TRECE

Del 17 al 23 de mayo de 2018 (Mad.: Madrid. Información: 13tv.es; Tel. 91 784 89 30)

Jueves 17 mayo

10:30. Informativo Diocesano (Mad.)
10:45. Galería del Coleccionista
10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. *Killer calibre 32* (TP)
14:55. Sesión Doble, *Krakatoa, al este de Java* (TP) y *Tanganica* (TP)
18:50. Cine western, *El desertor de El Álamo*
20:30. *Madroon* (TP)
22:30. El cascabel
00:30. TRECE en pantalla grande
01:45. Teletienda
02:30 y 04:30. TRECE en pantalla grande (Red.)

Viernes 18 mayo

10:30. Galería del Coleccionista
10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. *Su nombre gritaba venganza* (+7)
15:00. Sesión Doble, *20.000 leguas de viaje submarino* (TP) y *La máscara púrpura* (+7)
18:50. Cine western, *El renacer de Texas* (TP)
20:20. *Un hombre* (TP)
22:15. Cine club: *La leyenda del indomable*
01:15. *Todas las cosas buenas* (TP)
03:15. Misioneros por el Mundo, Nicaragua y Hungría
05:15. Teletienda

Sábado 12 mayo

09:30. Misioneros por el Mundo, el Chad y Mozambique
10:55. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. *D'Artagnan y los tres mosqueteros* (+7)
14:55. *La venganza del Conde de Montecristo* (+7)
17:00. Arn: *el caballero templario* (+7)
20:30. *Tiburón* (TP)
22:30. Cine sin cortes, *Tiburón 2* (+18)
23:45. *Tiburón 3: el gran tiburón* (TP)
02:15. *Los inmortales* (+18)
03:00. *Absolón* (+12)
06:00. Teletienda

Domingo 13 mayo

09:55. Perseguidos pero no olvidados (TP)
10:20. El Equipo A (TP)
12:00. Santa Misa
13:00. Periferias (TP)
13:50. *Regina Coeli* (TP)
14:15. *Piratas de Montecristo* (TP)
15:45. *La caída del imperio romano* (TP)
18:45. *Sissi* (TP)
20:45. *Sissi emperatriz* (TP)
22:30. Cine sin cortes, *El destino de Sissi* (TP)
00:15. *Operación reno* (+18)
02:15. Teletienda

Lunes 14 mayo

10:00. Galería del Coleccionista
10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. *Oeste sin fronteras* (+7)
15:00. Sesión doble
18:50. Presentación y cine western
20:30. Cine
22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez
00:30. Crónica de Roma (TP)
01:45. Teletienda
02:30 y 04:30. Crónica de Roma (Redifusión)
03:30 y 05:30. Teletienda

Martes 15 mayo

10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. Cine
15:00. Sesión doble
18:50. Presentación y cine western
20:30. Cine
22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez
00:30. Entre dos (TP)
01:45. Teletienda
02:30 y 04:30. Entre dos (Redifusión)
03:30 y 05:30. Teletienda

Miércoles 16 mayo

10:00. Audiencia General
10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. Cine
15:00. Sesión doble
18:50. Presentación y cine western
20:30. Cine
22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez
00:30. El lado bueno de las cosas (TP)
01:45. Teletienda
02:30 y 04:30. El lado bueno de las cosas (Redifusión)
03:30 y 05:30. Teletienda

A diario:

● 08:00 (salvo S-D-L). El Cascabel (Redifusión) ● 12:00 (salvo J-S-D). Avance informativo, con José Luis Pérez (TP) ● 13:30 (salvo S-D). Las Claves de Al Día ● 14:00 (salvo S-D). Al Día, con José Luis Pérez (TP) ● 14:15 (salvo S-D). El Equipo A (TP) ● 22:00 (salvo S-D). El Cascabel Avance (TP) ● 22:25 (salvo V-S-D). El Mapa del Tiempo

«Si te hacen sentir incómodo, di que no y cuéntalo»

Arturo Cavanna



▼ Arturo Cavanna es profesor de Educación Especial y además trabaja en la editorial Edelvives. Este viernes se va a presentar un libro que ha escrito. Se titula *#Notecalles* y busca explicar un problema que afecta a muchos niños pero del que se habla muy poco: los abusos sexuales

María Martínez López

¿A qué se refieren los mayores cuando hablan de abusos sexuales?

En nuestro cuerpo, hay partes que son íntimas y que no debe tocar nadie. Salvo, por ejemplo, el médico cuando te llevan tus padres. Pero existen quienes hacen cosas que no respetan el cuerpo de otras personas; por ejemplo, el de los niños.

¿Pasa mucho?

En España uno de cada cinco niños ha sufrido abusos así. ¡Es tremendo! No me refiero solo a que los hayan tocado. También puede ser que alguna persona les haya pedido que le enseñen sus partes íntimas, se haya puesto en contacto con ellos por internet y le haya pedido alguna foto... Pero, desgraciadamente, muchos de estos casos no se descubren.

¿Cómo puede un niño darse cuenta de que están aprovechándose de él?

Por ejemplo, si una persona quiere darle un beso o le hace otra muestra de cariño que le choca o le hace sentir incómodo. Los besos y abrazos que no nos gustan no son buenos. Nadie puede tocarnos sin nuestro permiso, ni mirar nuestras partes íntimas. También puede ocurrir que una per-

sona que no conocemos intente chatear con nosotros. No debemos hacerlo, porque puede engañarnos. Tenemos que recordar siempre que no es normal enseñar a la gente algunas partes de nuestro cuerpo, o fotos de ellas.

¿Qué tiene que hacer un niño en un caso así?

Sobre todo, plantarse y decir que no si ve que algo no está bien o le hace sentir incómodo. Eso ya frenará a muchas personas, que en el fondo son cobardes. También es importante contárselo a nuestros padres. La persona que nos ha hecho algo intentará que no lo contemos, nos dirá que es un secreto. Pero si eso nos hace sentir mal, es muy importarse no callarse.

¿Por qué es tan importante cuidar nuestra intimidad?

Los niños saben muy bien que, por ejemplo, un juguete es suyo. Pues nuestro cuerpo es mucho más propio nuestro que cualquier otra cosa que tengamos. Nunca puede ser propiedad de otra persona, y hay que respetarlo siempre.

¿Quiénes hacen estas cosas son desconocidos?

Tristemente, no. Al revés, suelen ser personas que conocen al niño: un profesor, un amigo de sus padres, a veces incluso un familiar. Eso no significa que tengamos que tener miedo a las personas de nuestro alrededor. Pero sí saber que si ocurre, tenemos que decirlo. Igual que con otros delitos: si robar está mal, da igual que

fianza a las que contárselo después de los padres pueden ser los profesores del colegio, o incluso un agente de policía o un guardia civil. No hay que tenerles miedo, porque nos van a ayudar. También existen asociaciones, como la Fundación ANAR, que ayuda en estas situaciones.

¿Por qué has escrito un libro sobre esto?

Tuve que contarles a mis hijos, que tienen entre 5 y 11 años, un caso cercano. Y no se me ocurrió otra forma mejor que a través de un cuento. Nosotros habíamos vivido en Inglaterra, y ahí este tema se trabaja mucho con los niños en el colegio. Se me ocurrió que aquí podríamos hacer algo similar con el cuento que yo había escrito, y lo comenté en mi trabajo, en la editorial Edelvives. Luego nos pusimos en contacto con psicólogos y con la Fundación ANAR. Queremos que el cuento sirva para que en las casas y las aulas se hable sobre ello.

quien robe sea un desconocido o nuestro primo.

Si son personas cercanas, algunos niños tendrán miedo de que no les crean si lo cuentan.

Puede pasar. Por eso, otras personas de con-



Colabora

Haz un donativo a Alfa y Omega - Fundación San Agustín
Banco Popular ES03-0075-0123-5706-0013-1097



Javier, Cova y Pilar acaban de regresar de Lourdes

«No me ha crecido la pierna, el milagro es conocer a la Virgen»

¿Javier, qué hace un chico como tú en un lugar como Lourdes?

Javier Gómez-Arroyo: Porque la Virgen quiere. Piensas que vienes buscando algo, pero es la Virgen la que nos llama para ser las manos, los pies y los ojos de otros. La primera vez que vine fue hace siete años y ya no dejé de hacerlo.

Javier acompaña, entre otros, a Cova, que acaba de regresar de su primera visita a la Virgen de Lourdes. Su historia cambió con un accidente.

¿Qué te pasó?

Covadonga Sanz: Hace seis años tuve un accidente de coche. Íbamos cuatro jóvenes de camino a la biblioteca. Dos fallecieron y yo estuve en coma cuatro meses, me amputaron una pierna y me reconstruyeron la otra. Los médicos no apostaban por mí, pero aquí estoy.

Y te agarraste a Dios...

CS: Desde que salí fui a convivencias y en cada una de ellas descubrí que *el Jefe* –así le llama a Jesús– estaba conmigo y me empujaba. Luego una amiga me comentó la posibilidad de venir a Lourdes y este año di el paso. Ha sido maravilloso; he conocido a *la Jefa* Lourdes. Ahora sé que está a mi lado y a partir de ahora la iré conociendo más.

¿Cómo es el ambiente?

JG-A: Más que una relación entre camillero o enfermera y enfermo, lo que hay en realidad es un grupo de amigos. Unos andan y otros no. Nosotros les damos nuestras manos, nuestros brazos, nuestros ojos... pero aprendemos cosas maravillosas de los enfermos.

¿Qué os dicen en vuestro entorno cuando les decís que vais a Lourdes?

JG-A: La gente flipa y las respuestas que te dan son de lo más variopinto. No se dan cuenta de que es un planazo, de que lo que vivimos aquí es la alegría 24 horas, un chute de energía que se prolonga durante todo el año. Es mejor que cualquier fiesta, porque las de Lourdes duran 24 horas durante cinco días.



Javier Gómez-Arroyo y Pilar López de la Osa (de pie) son voluntarios de la Hospitalidad de Lourdes de Madrid. Acaban de pasar cinco días en el santuario mariano para ser las manos, las piernas o los ojos de los enfermos o personas con discapacidad que quieren ir a ver a la Virgen. Como **Covadonga Sanz**, que tras cuatro meses en coma y perder una pierna en un accidente hace casi siete años, acaba de conocer a la Virgen de Lourdes, *la Jefa*, como ella la llama. Y sí, ha habido milagro.

[Pilar López de la Osa, veterana, se suma a la conversación]. Nosotros hablamos del espíritu de Lourdes, de ese espíritu de alegría, de energía, donde

existe la amistad, el encuentro, la alegría... Pero, permíteme que sea un poco brusca: ¿realmente los enfermos piensan que van a salir andando? El mila-

gro que se produce en Lourdes es el de salir con las fuerzas renovadas, con una energía que permite seguir adelante. El milagro de Lourdes no es salir de aquí andando, es curarte por dentro y salir renovada.

¿Tú has experimentado esto, Cova?

CS: Lourdes hace milagros. Me decían mis amigos antes de venir que si me iba a crecer la pierna. Acabo de salir de la piscina y no, no me ha crecido la pierna, pero ha habido milagro. El milagro es que he conocido a la Virgen de Lourdes, que está con nosotros. La he conocido y sé que puedo contar con ella. Y solo hace un rato que lo sé.

Impresionante...

JG-A: Yo digo siempre que estamos en plena *borrachera* espiritual y que la *resaca* es larga, justo hasta que volvemos el año que viene.

PLO: Es *droga* de la buena. Cuando llegan novatos les comento que tengan cuidado, que esto engancha.

¿Cómo es la vuelta?

JG-A: Cuando volvemos tenemos cara de tontos de haberlo pasado tan bien. Y no paramos de hablar de ello. Sale incluso cuando estoy de copas y acabas haciendo un apostolado inocente, porque lo haces de forma muy natural.

PLO: Cuando oyes a los jóvenes que han venido por primera vez hablar al final de la peregrinación, te das cuenta de que merece la pena. Reconocen que muchas veces se quejan por tonterías, que viven en una burbuja hasta que se dan de bruces con la realidad de otras personas.

Sois jóvenes y estáis entre jóvenes. La Iglesia está en un proceso de reflexión que culminará en un Sínodo. ¿Cómo veis a la juventud católica?

JG-A: Quiero reivindicar que o somos pocos y que no se nos cae la cara de vergüenza por decir que creemos en Dios. No sabes cómo de increíble es llegar a la gruta donde está la Virgen a cualquier hora y ver a jóvenes rezando, adorando al Santísimo, ayudando a un enfermo.

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



CEU

UMAS
su mutua de seguros

ACN España



Los fieles veneran la cruz de Mosul en la Noche de los Testigos celebrada en Madrid

La Noche de los Testigos recorre España

Un manual para los cristianos de hoy

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

«El soldado abrió la puerta de una pequeña sala y me empujó hacia el interior. A continuación cerró la puerta. La sala estaba a oscuras, pero en la puerta había una pequeña abertura por la que entraba una luz mortecina. Para mi sorpresa, me di cuenta de que estaba en un cuarto de baño lleno de excrementos endurecidos. Sin embargo, nunca más he vuelto a experimentar la presencia real y verdadera del Señor como en ese instante». Este relato forma parte del martirio en vida que sufrió el sacerdote Anton Luli durante los años más negros del comunismo en Albania, y que recoge Didier Rance en su libro *La gran prueba* (Palabra).

Rance fue director de la fundación en Francia y es autor de una veintena de libros sobre el testimonio de los mártires, y participó en la Noche de los Testigos organizada por Ayuda a la Iglesia Necesitada el viernes en Madrid, una celebración que está teniendo lugar desde hace semanas en diferentes diócesis de toda España.

Didier Rance tiene la teoría de que al subrayar con un lápiz de un color los pasajes del Evangelio que hablan de persecución y de prueba, y con otro todos aquellos todos en los que el tono gira más en torno a la paz y el bienestar, el contraste es apabullante: «Parece que la Escritura entera es un manual para preparar a los cristianos de todas las generaciones ante la persecución».

El virus de la fe

Su teoría la confirma con algo que ha ido comprobando después de una vida entera entrevistando a decenas de confesores de la fe: «Cuando he ido y les he preguntado: “¿Por qué usted?”, todos me han contestado: “Porque Dios elige a los peores”. Pero al seguir indagando de dónde sacaban las fuerzas o cómo podían seguir manteniendo la fe en medio de tantas dificultades, la gran mayoría de ellos me ha dicho: “Porque he visto a otros antes que yo”, y me hablaban de sus madres, de sus padres, de sus abuelos, de algún sacerdote cercano... a quien le deben la fe en Cristo. ¡Hasta hubo uno que me contó que su referente fue

su profesor de marxismo-leninismo!, un maestro que le hablaba de Jesús en la clandestinidad, fuera de las clases. En otra ocasión me encontré con un sacerdote de la Iglesia greco-católica cuyo padre, sacerdote de la misma confesión, había sido asesinado por los rusos cuando él era un niño; para él la vocación llegó al pensar: “Ahora soy yo el que debe perdonar los pecados de los otros”».

Por eso, en esta larga cadena de testigos, Rance asocia siempre la fe con la prueba: «La fe en realidad es un virus, que se transmite por contagio, y esto lo sabían a su manera las autoridades soviéticas, que la consideraban como una patología mental y los que la padecían eran recluidos en hospitales psiquiátricos. Al igual que la vida da la vida, el que tiene fe la da también a otros. Dios tiene mucha confianza en nosotros y deja que nos transmitamos este virus unos a otros. Dios no pone un letrero en el cielo que dice: “Soy Dios, creed en Mí”. Dios confía en los hombres para ser tus testigos ante los demás».

Con forma de Cruz

Si todos aquellos mártires encontraron en su entorno el eslabón de una cadena ininterrumpida de testigos que se remonta hasta los mismos apóstoles, el eslabón siguiente ¿cuál es? O, de otra manera: ¿qué nos tienen que decir a nosotros todas estas historias de persecución, martirio, prueba..., todas estas generaciones enteras padeciendo la prisión, malviviendo entre torturas, despreciados y olvidados de todos? Responde Rance: «Creo que todos ellos nos están diciendo, de alguna manera, que la fe tiene forma de cruz. Y que es extraordinario y que merece la pena siempre seguir a Jesús. ¡Merece la pena! Un sacerdote húngaro que pasó más de 40 años preso me dijo, medio en broma, que deberíamos cobrar a la gente que va a Misa; lo decía porque es bueno percibir de alguna manera que la fe nos tiene que costar. La fe no consiste en levantarse un domingo por la mañana, ir a Misa, para ir después a tomar el aperitivo o ir al fútbol. Es algo más. Es bastante más. En aquellos años la gente arriesgaba su vida para ir a celebrar la Eucaristía en los bosques, o dejando el salón de su casa para una lección secreta. Todo eso es una lección para los cristianos de hoy».

El siglo del perdón

¿Qué similitudes y qué diferencias hay entre el martirio bajo el comunismo, y la persecución a los cristianos de nuestros días? Dejando de lado la cuestión del ingente número de mártires y confesores que dejó el comunismo –«el mayor desafío al que se haya podido enfrentar la Iglesia en toda su historia»–, Rance se muestra impresionado «por la excepcional respuesta que han dado hoy los cristianos de todas partes del mundo ante el sufrimiento de sus hermanos en otras partes del planeta; eso no pasó nunca con los cristianos que padecieron los horrores del comunismo. A todo eso

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo



Didier Rance

«Un don en la vida y en la muerte»

Fotos: ACN España



Infomadrid / Carlos González

El viernes la catedral de la Almudena acogió una nueva edición de la Noche de los Testigos, una vigilia de oración y testimonios por los cristianos perseguidos, organizada por Ayuda a la Iglesia Necesitada (ACN España) con motivo del Día de Oración por los Cristianos Perseguidos que la fundación pontificia celebra el 13 de mayo, festividad de la Virgen de Fátima.

En la vigilia, el sacerdote ruandés Gaetan Kabasha reveló la historia de su vocación, que comenzó en su país en 1994. «Estaba estudiando en el Seminario Mayor Filosofía cuando estalló el genocidio». En medio de aquella «catástrofe apocalíptica», se escapó con más de un millón de personas. «Nos encontramos en el Zaire, actual República Democrática de El Congo, donde estuvimos en un campo de refugiados sin agua, sin comida, sin casa, sin medicina, sin jabón y sin absolutamente nada». Murieron miles de personas, y «todos pensábamos que íbamos a morir a la noche siguiente». Pero la idea de ser sacerdote seguía en su corazón con una fuerza inusitada: «Yo no veía cómo podía ser sacerdote, pero una voz interior me decía que sí». Salió de allí, cruzó el Zaire «sobreviviendo de cualquier manera y al borde de mis fuerzas» hasta que llegó a la República Centroafricana,

le devolvieron a Zaire y estuvo allí más de un año. «Cuando estalló la guerra contra Zaire, que destruyó el campamento de refugiados donde yo estaba, murió mi hermano, y volví a la República Centroafricana», donde le acogió el obispo español Juan José Aguirre y le envió a Madrid a seguir estudiando. En 2003 le ordenaron diácono en la catedral y un mes después volvió a la República Centroafricana, «porque Dios me enviaba allí, un país castigado por la violencia y la pobreza». De todo esto, confiesa el sacerdote, ha sacado una lección: «El sufrimiento no es final del camino, la oración tiene un poder que va más allá de lo que podéis imaginar y el hombre hace proyectos pero es el plan de Dios lo que se realiza».

Otro de los testimonios que resonaron en la catedral de la Almudena fue el de la hermana Leelamma, religiosa que contó cómo los cristianos de la India sufren la persecución: «Hoy en día es muy común la inmunidad debido a la falta de acción por parte del Gobierno». La religiosa subrayó que «ahora es más peligroso que nunca ser cristiano en la India», puesto que «la persecución está aumentando». Sin embargo, dijo, con una sonrisa en su cara, «el cristianismo se mantiene fuerte y nunca detuvo el crecimiento de la Iglesia. Cuando somos más atacados y perseguidos, nos volvemos más fuertes». En los últimos

años, confesó, «la violencia anticristiana ha costado la vida de casi un centenar de personas, ha provocado miles de heridos y de refugiados, se han destruido unas 5.000 viviendas y se han eliminado poblaciones enteras; más de 400 iglesias cristianas o lugares de culto han sido incendiados, y miles de personas siguen huidas de la selva». Pero, a pesar de todo, «el cristianismo quiere ser un instrumento de paz en la India» y «nunca pensamos en abandonar a Jesús».

Al final de la celebración, antes de venerar la cruz de Mosul, traída desde una aldea cercana a esta localidad de Irak, y que fue profanada en su día por los yihadistas del Estado Islámico, el arzobispo de Madrid dio las gracias por los testimonios compartidos porque «es de las mejores noches que podemos tener en la vida: rezar y contemplar a quienes entregan la vida por Jesucristo».

El cardenal Osoro pidió también por que el Señor «ayude a esa Iglesia perseguida en tantos lugares de la tierra a tener fuerza para mantenerse fuertes en su camino» y «cambie el corazón de quienes la persiguen». Un cristiano de verdad, dijo, «no es un estorbo o una hierba mala que tiene veneno y hay que eliminar». Un cristiano «es un don de Dios para los hombres, una gracia inmensa de Dios para esta tierra, cuando tanto la vida y la muerte las vive amando».

ha contribuido sin duda el gran avance de Internet, que ha hecho posible una enorme corriente de solidaridad, pero alerta también del riesgo que supone considerar «que el asesinato de un sacerdote hace ocho meses pueda resultar algo demasiado antiguo».

Por eso, a la hora de recoger el fruto de la semilla que han plantado todos estos testigos de Cristo a lo largo de la historia, Rance asegura que «no se trata simplemente de sentarse a mirar dónde están los frutos. A nosotros nos

toca no solo conservar el testimonio que han dado, sino también tomar como modelo su vida para que la fe dé el fruto que debe dar en nuestra propia vida».

Concretamente, se centra el dos de ellos: la alegría y el perdón. «El siglo XX es reconocido como el siglo de los mártires, eso es indiscutible, pero también debe ser conocido como el siglo del perdón. La cantidad de historias de perdón en la persecución y el martirio ha sido algo extraordinario». Y pone

como ejemplo al sacerdote bielorruso Kazimierz Swiatek, que luego sería cardenal, que nunca tuvo odio a sus perseguidores, ni siquiera a Stalin, por quien en su cautiverio solía rezar un padrenuestro; o el cardenal rumano Alexandru Todea, que hacía lo mismo por el dictador Ceaucescu. Por todo ello, asegura: «Todos estos mártires han sido testigos de la vida, son testigos de Cristo vivo. Y ellos nos repiten insistentemente que la vida merece la pena solo si estás dispuesto a darla».



De Madrid al cielo

Jesús Junquera

XXV años de la catedral

El día 10 de junio del año 1993, llegó en procesión la imagen de la Virgen de la Almudena a su catedral. Por primera vez después de más de 100 años volvía a tener casa propia y, acompañada de gran parte del pueblo de Madrid, hacía su entrada en el templo, ya preparado para su inauguración cinco días después.

Así amaneció el día 15 de junio, en el que Madrid vivió un día histórico: recibió la visita del Papa Juan Pablo II, que vino ex profeso desde el Vaticano para dedicar el nuevo templo catedralicio. Desde muy pronto se fue llenando la plaza de la Almudena de gente, dispuesta a resistir una jornada de calor, para aclamar al Papa y seguir por pantallas el rito de consagración.

Llegó el Santo Padre al edificio de la Curia y, en su entrada, el alcalde de Madrid, Álvarez del Manzano, le entregó la medalla de oro de Madrid. Después de revestirse, hizo la procesión de entrada acompañado del cardenal Suquía, los obispos auxiliares y miembros de la Conferencia Episcopal. Formaban parte también de la procesión varios cardenales llegados desde el Vaticano, el nuncio en España; los cardenales de Santo Domingo y Toledo; el emérito de Madrid, cardenal Tarancón; el emérito de Barcelona, monseñor Jubany, y el nuncio en Cuba. Les precedían más de 500 sacerdotes, el vicario general y los vicarios episcopales, los arciprestes y los delegados diocesanos.

Asistieron los reyes don Juan Carlos y doña Sofía, acompañados por la madre del rey; el presidente del Gobierno, Felipe González (que contribuyó de forma especial para que se pudiese terminar la obra); el presidente de las Cortes y el del Senado; el del Tribunal Supremo; el de la Autoridad de Madrid, así como el expresidente Suárez, Aznar y el alcalde de Madrid.

El general La Calle estaba al frente de los miembros del Patronato para la terminación de las obras, y no se puede dejar de nombrar a monseñor Antonio Astillero, que como delegado del cardenal Suquía para la terminación de las obras, no cesó en su empeño para que este día pudiese ser una realidad.

A partir de ese momento el Santísimo quedó reservado en su capilla y la Virgen de la Almudena entronizada en su altar. Como dijo san Juan Pablo «excelsa Patrona de Madrid, bendice y protege a quienes pronuncian cada día con devoto amor tu nombre».

Agenda

Jueves 17

■ El cardenal Osoro presenta el compendio de los cuatro evangelios *Dios con nosotros*, a las 19:00 horas en la sala de Medios del Arzobispado.

■ El cardenal Cañizares aborda *La misión de la Iglesia en España y Europa*, en el Foro San Juan Pablo II de la basílica de la Concepción de Nuestra Señora, a las 20:00 horas.

■ El vicario de Evangelización, Carlos Aguilar, habla de *La catequesis en Madrid tras los tres años del PDE*, a las 17:00 horas en el salón de actos del Arzobispado de Madrid.

Viernes 18

■ Medio centenar de jóvenes universitarios formados por la Delegación de Pastoral Universitaria reciben el sacramento de la Confirmación en la catedral de manos del arzobispo, a las 19:00 horas.

Sábado 19

■ La catedral de la Almudena acoge la fiesta del Apostolado Seglar en una jornada que comienza a las 11:00 horas en la plaza de San Juan Pablo II con diferentes carpas informativas de los distintos movimientos y asociaciones, y que concluye a las 19:00 horas con una vigilia de Pentecostés en la que se celebrará la Confirmación de numerosos jóvenes.

■ Las Hermanitas del Cordero celebran la solemnidad de Pentecostés en la capilla del Obispo con una vigilia a las 21:00 horas y el oficio del alba a las 5:45 horas del domingo.

■ La Casa Encuentro y Solidaridad acoge el ciclo *Repensando la familia*, con una charla a las 11 horas sobre *¿Fidelidad en el siglo XXI?*, impartida por un matrimonio focolar.

Domingo 20

■ El Foro Ecuménico Pentecostés celebra su décimo encuentro de reflexión y oración en San Eduardo y San Atanasio, a partir de las 18:30 horas.

Lunes 21

■ Monseñor José Cobo preside a las 19:00 horas en la catedral la Misa de la fiesta capitular de la Corte de Honor de Santa María la Real de la Almudena.

■ El cardenal Osoro visita la parroquia Virgen de la Fuensanta y bendice una imagen de la patrona en la Misa de 19:30 horas.

Archimadrid / José Luis Bonaño



El cardenal Osoro saluda a los fieles congregados en la Misa de la pradera

La diócesis celebra a su patrono

«¡Nos gusta san Isidro!»

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

«San Isidro es un santo al que tenemos devoción en casa desde que yo era pequeño», dice Javier, que el martes acudió con Paloma, su mujer, y sus hijas, África y Vera, a la colegiata de San Isidro a venerar las reliquias del patrono de Madrid, en el día de su fiesta. Ataviadas con la rosa típica y con el traje de chulapa, las niñas se encaramaban en brazos de sus padres mientras Javier seguía contando: «Yo nací en una zona de campo, en un pueblo de Toledo, y mi padre es agricultor. Allí le tenemos mucha devoción a san Isidro y todos los años vamos a la Misa y a la procesión. Y a mí personalmente es un santo que me gusta mucho, porque además de ser agricultor es padre de familia, un santo reconocido que no es un clérigo, y para mí es un hombre ejemplar». Y su mujer confirma la importancia del patrono de Madrid en su hogar porque «yo soy de Madrid y mi familia es de este barrio. Mis padres hasta se casaron en esta iglesia». Por todo eso Javier asegura que «a nosotros nos gusta mucho san Isidro».

Es lo mismo que afirma Rebeca, que con su madre Manoli y su hijo Liberto espera la cola para subir al camarín del santo, donde se venera su cuerpo incorrupto y las reliquias de su mujer, santa María de la Cabeza: «A mí me gusta mucho san Isidro y de pequeña me enamoré de él». Procedentes de Villarejo de Salvanés, a 50 kilómetros de la capital, se han acercado a Madrid solo para participar de la fiesta. «Yo le llamaba el santo de las habas -dice Rebeca-, porque al trabajar el campo se le representa con una bolsa de habas en la mano. Yo no soy muy de rezar, pero san Isidro me parece muy importante y muy cercano,

muy del pueblo. Eso es lo que más me atrae de él».

Santos como él

Ambas familias confirman las palabras del cardenal Osoro durante la Eucaristía en la colegiata: «En todas partes y en todos los continentes hay alguna presencia dedicada a san Isidro, simplemente porque fue un hombre de Dios». En un templo lleno de gente -en el que concelebró el obispo auxiliar Martínez Camino-, como después en una pradera abarrotada -donde concelebraron los tres nuevos auxiliares, en una ceremonia a la que asistieron la alcaldesa, Manuela Carmena, y el presidente en funciones de la Comunidad, Ángel Garrido-, el cardenal Osoro propuso a san Isidro como modelo, porque «él fue una misión, un proyecto de Dios. Como buen labrador, supo ver lo que quería Jesucristo de Él» y lo llevó a la práctica. Asimismo, animó a los fie-

les: «Acoged a Cristo, dejadle entrar en vuestra vida. Él es Buena Noticia siempre. Él cambia el corazón de los hombres. ¿No queremos cambio, no queremos un mundo distinto? Eso no lo conseguiremos solo con nuestras fuerzas. Os aseguro que Cristo cuenta con nosotros para que seamos con nuestra vida su Buena Noticia».

Durante todo el día hubo numerosos fieles haciendo cola para subir al camarín del santo en la colegiata, desde donde también partió por la tarde una concurrida procesión con las imágenes del santo matrimonio. Además, la Congregación de San Isidro de Naturales de Madrid organizó una operación kilo con el objetivo de recoger alimentos no perecederos a favor de Cáritas parroquial. Y junto a ello, la iniciativa Iglesia por el trabajo decente organizó en el entorno de la ermita del santo una *Pasarela de la precariedad*, en la que desfilaron modelos que representan a algunos de los grupos de la población más castigados por el desempleo, la temporalidad, los bajos sueldos y los horarios incompatibles con la conciliación.

En esta línea, el cardenal hizo una llamada abierta a la santidad en la vida ordinaria, ya que «en la Iglesia encuentras todo lo necesario para ello. Te da los medios y te da a los hermanos que son todos los hombres sin excepción. Todos estamos llamados a ser santos, pero para ello tenemos que tener paciencia y constancia. San Isidro Labrador la tuvo, su misión en la tierra la entendió como un camino de santidad», explicó el prelado, que terminó pidiendo: «Hacer verdad en nuestra vida lo que hizo san Isidro ha de ser una pasión en nuestra vida. Opta por Dios, no te cierres a Él, abre tu vida a Él, no pierdes nada y ganas todo».

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo



Carlos y Aida



Encuentro Matrimonial celebra su 50 aniversario en Madrid

«La familia está bien si el matrimonio está bien»

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

«Para nosotros fue un antes y un después en nuestro matrimonio», dicen Aida y Carlos acerca de su experiencia del fin de semana que organiza periódicamente Encuentro Matrimonial. Son una de las casi 100.000 parejas en España que ya han participado en esta iniciativa que organiza este movimiento familiar, que a partir del viernes celebra en Madrid su Consejo Mundial.

Cuando decidieron apuntarse, en 2013, Aida y Carlos llevaban cuatro años casados y ya habían recibido a la primera hija de los tres retoños que tienen ahora. En aquel momento «no estábamos mal», dice Aida –su marido incluso pensaba que a ellos no les hacía falta–, pero al final se animaron por el interés de ella en «trabajar por nosotros en todo lo que nos pudiera venir bien».

Sin embargo, a pesar de ir con pocas expectativas, salieron de aquel fin de semana «todavía más fortalecidos. Fue un regalo para nosotros y nos ayudó a afianzar los cimientos de nuestra relación».

«El día te llega con muchas cosas: los niños, los conflictos, los problemas... y aunque tengas el mismo modo de ver la vida al final siempre pueden surgir discrepancias, y en eso es lo que hay que esforzarse», continúan.

Por ejemplo, una de las cosas que han interiorizado es que «el otro es siempre lo primero, por encima de los hijos, porque marido y mujer somos el cimiento de la familia. Para que la

familia funcione, el matrimonio debe funcionar. La familia está bien si el matrimonio está bien. Y eso asegura además el futuro de la relación, porque un día los hijos se van y nos quedamos los dos solos».

En esta línea, desde que hicieron la experiencia del fin de semana, «hemos reforzado la comunicación entre nosotros, que es la base de nuestra relación. En Encuentro Matrimonial nos han dado herramientas para mejorar en este terreno», y es algo que notan especialmente en las discusiones: «La discrepancias se viven de otra manera, tienes que amar al otro con sus luces y con sus sombras, también cuando haya alguna diferencia. Aprendes a escuchar al otro con el corazón», sostienen.

Un movimiento de frontera

Encuentro Matrimonial nació hace ahora 50 años, cuando el sacerdote español Gabriel Calvo comenzó a trabajar junto a un matrimonio diferentes herramientas orientadas al diálogo en el seno de la pareja. En este tiempo, esta forma de trabajar la vida matrimonial se ha extendido a más de 90 países de los cinco continentes. El núcleo de la formación se imparte a lo largo de un fin de semana, lo que sienta las bases para la estabilidad de la unión en el futuro.

Josico y Susana Mata Pradera, coordinadores europeos del movimiento, explican que en ese fin de semana «ofrecemos 13 charlas en las que los responsables hablamos de nuestra vida y de nuestra experiencia como matrimonio. Es nuestro testimonio,

pero sirve a cada persona para ver cómo está en ese momento, para después salir al encuentro de su pareja, analizar cómo es su comunicación y ver cómo mejorarla. Después de cada charla se hace una propuesta de trabajo y luego, en la intimidad de su habitación, los dos trabajan sobre eso».

Josico y Susana señalan la comunicación como el elemento clave de cualquier relación, porque «hay matrimonios que funcionan mejor que otros, y hemos comprobado que lo que los distingue es la calidad de su comunicación. Aunque estamos en la era de las comunicaciones, parece que no hemos aprendido a comunicarnos bien. Y eso en una relación es fundamental. Necesitamos conocernos bien, de un modo profundo y no superficial, saber quién es el otro, cómo está y qué le pasa por dentro».

Además, Encuentro Matrimonial «es un movimiento de frontera, porque acuden creyentes y no creyentes, matrimonios que están bien y matrimonios en crisis. Llegamos a todo el mundo, y la gente se siente muy aceptada en su realidad». Todo porque, en definitiva, «tu matrimonio puede ser más feliz de lo que es. No tienes que conformarte con una relación mediocre. No se trata de aguantar, sino de disfrutar mucho de tu marido o de tu mujer», concluyen.

Como una de las actividades de su Consejo Mundial, los participantes de Encuentro Matrimonial celebrarán la Eucaristía con el cardenal arzobispo de Madrid el sábado 19 de mayo, a las 10:30 horas, en la catedral de la Almudena.

El sacerdocio, un «regalo»

El Seminario Conciliar acogió la pasada semana un homenaje a los presbíteros madrileños que cumplen sus bodas de oro y plata sacerdotales, en el marco de la fiesta de san Juan de Ávila, patrono del clero secular. Acompañado de los tres nuevos obispos auxiliares y del rector de San Dámaso, Javier Prades, quien habló sobre *La enseñanza de la Teología a la luz de la Veritatis gaudium del Papa Francisco*, el cardenal Carlos Osoro afirmó que es un «regalo» para el ser humano «haber sido llamado al ministerio sacerdotal». Por ello, «nunca agradeceremos a Dios el que, de muchas maneras y diversas circunstancias, nos ha llevado a discernir que Él nos llamaba a prestar la vida para que en nosotros estuviese Él presente». Aseguró también que «nosotros no aportamos casi nada; el sacerdote no pone nada, todo lo pone Dios». Nosotros, incidió el cardenal, «ponemos una vasija, que es nuestra vida –a veces pobre–, pero la prestamos para que Él la llene y para que se haga presente a través de nosotros». Asimismo, el arzobispo madrileño animó a todos los presbíteros a estar dispuestos a dejarse «acompañar por otros» y a «regalar su misericordia, verdad y vida, dentro de los límites que tiene nuestra vasija», que «son superados por la fuerza del Señor». Por último, los alentó a «regalar la misericordia de Dios, que es el amor mismo de Dios. Nosotros tenemos la misión de saltar la valla e ir hacia quienes no conocen». Así, siguiendo el ejemplo de los primeros cristianos, «saltad a la comunidad cristiana y llevadla con vosotros, en comunidad, en una misión compartida».

Bodas de oro y plata matrimoniales

El domingo 10 de junio, a las 12 horas, la catedral de la Almudena acogerá una Misa, presidida por el cardenal arzobispo de Madrid, para dar gracias a Dios con los matrimonios que este año celebran sus bodas de oro y plata. Además de animar a estos matrimonios a asistir a la ceremonia junto a sus hijos y nietos, la Delegación de Pastoral Familiar pide que los interesados se inscriban en el teléfono 91 366 59 21, de 10 a 13 horas, o escribiendo al correo electrónico secretaria@delfam.es.